



# **ESPIRITUALIDAD DEL ENCUENTRO**

**Inspirada en Lucas 24,13-35**

**Para la relación pedagógica Estudiante-Profesor**

**Trabajo de grado**

Juan Guillermo Cortés Churta

**Directora**

Dra. Rosana Navarro Sánchez

Este trabajo es presentado para obtener el título de Licenciado en Teología

Pontificia Universidad Javeriana

Facultad de Teología

Licenciatura en Teología

**Bogotá, D.C.**

**Colombia**

**2019**

Mi gratitud,

A Dios Trino, nuestro creador,  
A mis padres y hermano,  
A la profesora Rosana,  
A los profesores de la universidad,

A ti, y  
A todos aquellos que desean con el *corazón* y la *mente*  
*Compartir su humanidad* en el encuentro cotidiano

## CONTENIDO

<b>Introducción.....</b>	<b>5</b>
<b>Capítulo I</b>	
<b>HACIA UNA ESPIRITUALIDAD DEL ENCUENTRO EN LUCAS 24, 13-35 .....</b>	<b>8</b>
<b>Introducción.....</b>	<b>8</b>
<b>1. ENCUENTRO CON LA PALABRA ENCARNADA .....</b>	<b>8</b>
1.1 Jesús: el hombre de <i>humanidad compartida</i> .....	9
1.2 Jesús: el hombre de <i>humana pedagogía</i> .....	11
1.3 Jesús: el hombre de <i>humanos tiempos</i> .....	12
1.4 Algunas imágenes atractivas de Jesús según la comunidad de Lucas .....	13
<b>2. ANÁLISIS NARRATIVO DE LUCAS 24, 13-35 .....</b>	<b>18</b>
2.1 Consideraciones introductorias .....	18
2.2 Configuración del texto .....	20
2.3 Elementos narrativos en la estructura del texto.....	22
2.3.1 Delimitación.....	24
2.3.2 Cuadros de Lucas 24, 13-35.....	26
2.3.3 Trama.....	29
2.3.4 Personajes .....	33
2.3.5 Verbos deducidos del texto .....	35
<b>3. EL CAMINO DE EMAÚS: UNA ESPIRITUALIDAD DEL ENCUENTRO CON JESÚS 37</b>	
3.1 Espiritualidad y pedagogía en relación re-creadora de <i>lo humano</i> .....	37
3.2 La espiritualidad de Jesús <i>de camino con lo humano</i> .....	40
3.3 La espiritualidad del “Caminante” <i>de camino al cultivo interior</i> .....	42
3.4 Jesús y los “Caminantes”: una relación consecuente con el <i>rescate de lo humano</i> .....	44
<b>Capítulo II</b>	
<b>EL ENCUENTRO ENTRE ESTUDIANTE-PROFESOR EN LA COMPLEJIDAD DE LA VIDA ESCOLAR HOY .....</b>	<b>46</b>
<b>Introducción.....</b>	<b>46</b>
<b>1. RE-PENSAR LA COMPLEJIDAD DE LA VIDA ESCOLAR.....</b>	<b>46</b>
1.1 La vida escolar en contexto: <i>encuentros y des-encuentros</i> .....	47
1.2 La vida escolar hoy: <i>condicionante</i> de la educación para la vida .....	50

1.3 El <i>más allá</i> de la intención educativa es el <i>rescate de lo humano</i> .....	52
<b>2. LA COTIDIANIDAD DE LA VIDA ESCOLAR: UN ENCUENTRO CON ‘LO HUMANO’</b> .....	<b>54</b>
2.1 La experiencia del encuentro <i>entre</i> dos generaciones distintas.....	56
2.2 Lo humano que <i>descubre</i> al estudiante.....	58
2.3 Lo humano que <i>descubre</i> al profesor .....	60
<b>3. LA RELACIÓN PEDAGÓGICA: POSIBILIDADES DE ENCUENTRO</b> .....	<b>61</b>
3.1 La pedagogía con <i>espíritu</i> de encuentro .....	63
3.2 El encuentro consigo mismo: <i>una posibilidad para discernir ‘lo humano’</i> .....	65
3.3 El encuentro con los otros: <i>una posibilidad para compartir ‘lo humano’</i> .....	67
3.4 El encuentro con el mundo: <i>una posibilidad para convivir en comunidad</i> .....	69
 <b>Capítulo III</b>	
<b>ESPIRITUALIDAD DEL ENCUENTRO PARA LA RELACIÓN PEDAGÓGICA</b> .....	<b>72</b>
<b>Introducción</b> .....	<b>72</b>
<b>1. CUATRO EJES TRANSVERSALES</b> .....	<b>73</b>
1.1 Ser Humano .....	76
1.2 Libertad.....	78
1.3 Amor Pedagógico.....	80
1.4 Jesús de Nazaret .....	81
<b>2. ENCUENTRO: LA PREGUNTA POR EL SENTIDO</b> .....	<b>83</b>
2.1 Escuchar .....	85
2.2 Dialogar .....	86
2.3 Acompañar.....	88
2.4 Reconocer .....	89
2.5 Resignificar .....	90
<b>Conclusiones</b> .....	<b>92</b>
<b>Bibliografía</b> .....	<b>95</b>

## Introducción

*Llega a ser* novedad vivir con un espíritu de encuentro aún en estos tiempos en el que los cambios acelerados de la humanidad brindan otros intereses y gustos para vivir. El encuentro consigo mismo, con los otros y el mundo es una posibilidad para comprender que, en primer lugar, las motivaciones del interior humano son necesarias para orientar la propia *experiencia de camino*, y en segundo lugar, que con esas motivaciones, además de transformar el camino de la propia humanidad, también se logra *contagiar* al que está al lado y, por supuesto, a todo aquello que ‘toca’ el existir.

Motivarse en el camino de la vida es comenzar por acercarse más a fondo a la propia realidad. Allí es donde se guarda eso que se lucha diariamente por ser. Y por eso, desde allí, desde ese pedacito auténtico de sí mismo, existen inconmensurables maneras de ser humano. Sin embargo, esto es posible, si al lado están también las personas oportunas. Lo que quiere decir, que las motivaciones interiores vienen porque se está en continua relación con otros.

Y que mejor manera de materializarlo que haciendo referencia a la relación pedagógica y humana entre el estudiante y el profesor en el escenario educativo. La educación de hoy llega a estar abierta a las motivaciones que emergen de las necesidades del estudiantado y el profesorado si se da la oportunidad para ‘caer en la cuenta de’ sus posibilidades humanizadoras. Consciencia que puede iluminar no solo la comunidad educativa, también la comunidad familiar y social con el nombre de *espiritualidad del encuentro*.

“*Espiritualidad*” porque es dimensión de ser humano y, por tanto, con posibilidades de ser cultivada y orientada. Remite a la rotunda afirmación de que la misión de educar es posible en el ineludible reconocimiento de la realidad humana.

“Encuentro” porque es una posibilidad para trascender, para ir más allá de lo que se es y se está siendo. Para avivar el deseo de escudriñar la esfera de lo cotidiano, su sentido y recrear, así, relaciones humanas sinceras, cercanas, confiables, generosas y compasivas.

Por lo anterior, el primer capítulo invita al lector a *sumergirse* en la experiencia de camino de Jesús, en su ser, obrar y decir desde el relato de los “Caminantes” de Emaús (Lucas 24, 13-35). Para ello, se propone un encuentro con la Palabra encarnada: la humanidad de Jesús; una aproximación narrativa del texto de Lucas 24:13-35; y por último, una espiritualidad del encuentro con Jesús reconocida en la experiencia del encuentro entre Jesús y los “Caminantes”.

El segundo capítulo invita al lector a *identificar* los rasgos de la relación pedagógica entre Estudiante-Profesor en una pedagogía del encuentro como posibilidad preparatoria de la espiritualidad del encuentro. En la dinámica por re-pensar la vida escolar hoy, se estima que en medio de la complejidad escolar, la relación entre Estudiante-Profesor se posibilita ‘pensar’ y ‘sentir’ nuevas motivaciones en torno al encuentro. Para ello, se propone un re-pensar la vida escolar en estos tiempos de cambios y posibilidades, marcados por encuentros y des-encuentros; un descubrir ‘lo humano’ de la cotidianidad escolar desde lo humano que descubre al estudiante y al profesor como dos generaciones distintas pero encontradas; y en último lugar, una motivación que escudriña la relación pedagógica en una pedagogía con espíritu de encuentro.

El tercer capítulo invita al lector a *precisar* las implicaciones de la espiritualidad del encuentro en la relación pedagógica Estudiante-Profesor. En la primera parte, se han establecido cuatro ejes transversales: *Ser humano, Libertad, Amor pedagógico, Jesús de Nazaret*. Estos son presupuestos que dinamizan la espiritualidad del encuentro como posibilidad para la relación pedagógica Estudiante-Profesor. Y, en la segunda parte, se ha propuesto el encuentro como una posibilidad para preguntarse por el sentido, a través de cinco verbos rastreados en el relato de los “Caminantes” de Emaús: *Escuchar, Dialogar, Acompañar, Reconocer y Resignificar*.

Con estas intenciones generales, las siguientes páginas darán cuenta de un recorrido motivador para aquellos que deseen con el *corazón* y la *mente* aunar esfuerzos en recuperar-nos de intenciones educativas conscientes de seres humanos que ya vivieron, viven o vivirán la experiencia escolar.

Se invita al lector, entonces, a ‘entrar’ en la reflexión y se *aspira* a que este trabajo de grado de luz al quehacer teológico.

## Capítulo I

### HACIA UNA ESPIRITUALIDAD DEL ENCUENTRO EN LUCAS 24,13-35

#### Introducción

En este capítulo primero se reconocerá una *espiritualidad del encuentro* en el texto de Lucas 24,13-35 que pueda aportar significativamente a una nueva estructura antropológica de relación pedagógica entre Estudiante-Profesor en la complejidad de la vida escolar. Para ello, es necesaria la aproximación narrativa al texto bíblico de tal manera que su inspiradora y mística composición esboce parte del entramado de este trabajo de investigación.

En la primera parte de este capítulo se contextualizará al lector a través del encuentro con la Palabra encarnada. En estas líneas se profundizará en la figura de Jesús como el hombre de humanidad compartida, humana pedagogía y humanos tiempos, para llegar a concretar esta figura en la perspectiva de la comunidad de Lucas. En la segunda parte se llevará a cabo el análisis narrativo de la perícopa de los “Caminantes” de Emaús (Lc 24,13-35) el cual permitirá puntualizar las características que van a orientar el discernimiento de una espiritualidad del encuentro como tercera parte de este capítulo.

#### 1. ENCUENTRO CON LA PALABRA ENCARNADA

La *evolución* del ser humano ha sido un *camino* de adaptaciones, relaciones, pérdidas, conquistas, frustraciones y esperanzas. Camino que le ha brindado la oportunidad de descubrir capacidades y posibilidades que le han llamado a recrear el medio en el que vive. Es así como ha empezado a recorrer el camino hacia la humanización de sí mismo, acompañado de una consecuente determinación: transformar las relaciones con los otros seres con los cuales convive y hace camino. Ante todo, porque el ser humano es un *ser relacional*, colectivo<sup>1</sup>. Su evolución es producto de un compromiso consciente con un nuevo pensar y sentir, decir y hacer lo humano, en otras palabras, fruto de las relaciones: consigo mismo, con los otros y con el mundo.

---

<sup>1</sup> Para profundizar en el tema, véase el libro de Kapúscinski, “Encuentro con el otro”.

En virtud de un encuentro con la Palabra encarnada, este ser relacional que hace lo humano, encontrará en el prototipo humano llamado Jesús una apasionada invitación. En Jesús, el lector podrá vislumbrar una experiencia de camino hacia la construcción de lo humano de sí con una consecuente y persistente *inversión existencial* forjada en la profundidad del ser. Pues en Jesús, la evolución de ser humano se reconoce como un camino de permanente discernimiento en tanto que se asume como una responsabilidad diaria la cual recrea nuevas maneras de *pensarse* y *sentirse* humano. Así pues, de Su mano se agenciará una conciencia evolutiva que se espera despierte e inspire un nuevo sentido de *ser* humano. Así lo arguye Xabier Pikaza:

Según el NT, Jesús no es simplemente *humano* porque posee *naturaleza humana*, entendida en forma dualista (cuerpo y alma) o triádica (cuerpo, alma, espíritu), sino porque *realiza en su persona el sentido fundamente de lo humano*. No se limita a “tomar” una naturaleza que ya existía, sino que asumiendo el camino de la humanidad (naciendo de lo humano) se realiza a través de una biografía concreta. Así debemos llamarle *el ser humano verdadero* [...] Así podemos afirmar que, es el auténtico *humano, realización personal de la humanidad*.<sup>2</sup>

### **1.1 Jesús: el hombre de *humanidad compartida***<sup>3</sup>

Las páginas de la historia universal han compilado la vida y hazañas de innumerables científicos, políticos, escritores, deportistas, teólogos, entre otros. Aquellos que con el corazón desbordado de humanidad han decidido convivir con el mundo para construirlo mejor. Y allí, entre esas nobles páginas, se registra la existencia de un *hombre sencillo y cercano* a la gente que forjó a lo largo de su vida la esperanza de su familia, amigos,

---

<sup>2</sup> Pikaza, *Éste es el hombre: manual de cristología*, 220.

<sup>3</sup> La referencia a la humanidad de Jesús, sobre todo, recoge una mirada a la experiencia de camino de Jesús. Su estilo de vida, su misión como hombre terrenal, su perspectiva como acompañante de camino, su motivación interior enraizada en el encuentro con lo humano. De esta manera, se comprende que la humanidad de Jesús hace posible que el ser humano (se) encuentre un nuevo horizonte de sentido de su humanidad. Afirma Segundo Galilea en su libro *el camino de la espiritualidad*: “Todo el seguimiento de Jesús comienza por el conocimiento de su humanidad, de los rasgos de su personalidad y de su actuar, que constituyen de suyo las exigencias de nuestra vida cristiana y también humana”, 58.

vecinos, y de cuantos en estos tiempos se sienten inspirados por su mensaje: Jesús de Nazaret.

El hombre de humanidad compartida es el nombre con el cual los evangelistas narran su vida. Una inspiradora y radical experiencia de vida que trascendió la muerte misma. Pero no es, solamente, porque su vida haya sido parte esencial de un momento histórico, sino también porque su existencia ha trascendido, incluso, la historia misma. Y esto ha sido posible en la vida de Jesús porque decidió *comunicar el amor de su Abbá* (Padre). Ante todo, porque Jesús es un hombre de Dios. Y fue tal su confianza en el Padre que lo arriesgó todo para labrar con inesperada pedagogía el terreno de los sentimientos y pensamientos de aquellos seguidores que se acercaban a Él con admiración. Una pedagogía que provocó en la vida de éstos una mirada nueva de la vida. Así fue como Jesús se hizo Palabra viva en medio de la gente.

Indudablemente, las enseñanzas de Jesús han saciado las raíces de este mundo contradictorio, de igual modo, sus palabras han fecundado estos tiempos de crisis humanas, pues las ha nutrido con su gracia y sabiduría. Sus motivaciones interiores las ha exteriorizado con abundantes muestras de humanidad que resignifican la experiencia de camino, es decir, la evolución de ser humano. De ahí que se pueda afirmar que la gran revolución de este hombre sea haber tomado como misión el *rescate de lo humano*. He ahí su profunda motivación interior y su inalterable pedagogía.

“La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros” (Jn 1,14) narra el evangelista Juan con acentuado espíritu. Jesús, la revelación del Padre, es la luz que ilumina los caminos del ser humano, la sabiduría que transforma el interior del ser humano, la entrañable y generosa voluntad del Padre que, con manos llenas, abraza lo humano. Es de esta forma como los hombres y mujeres de todos los tiempos han conocido y *participado de* la obra del Padre, el Espíritu del Padre, el palpito de una *Nueva Vida*. Nueva Vida que es dada por el Padre en Jesús.

Así pues, es gracias a la fe y al tesón de Jesús en el deseo del Padre como se hace ineludible acercarse al evangelio de Lucas con un espíritu abierto y más aún a la bella narración de los

“Caminantes” de Emaús. El relato contempla el porqué de la experiencia de camino con Jesús: *Él es el Camino*. Y, porque Él es el Camino, advierte que se hace al andar, paso a paso, asumiendo las propias turbaciones y miedos. Es decir, en la apertura de seguimiento, en la decisión de sentirse escuchado y de tomar Su mano. Razón suficiente para evidenciar que si hay camino para el caminante, es Jesús, el hombre de *humanidad compartida*.

## **1.2 Jesús: el hombre de *humana pedagogía***

La perspectiva humana abrazada por Lucas en el relato permite ir más allá de la divinidad de Jesús: Él es el Humano por excelencia. Este reconocimiento revoluciona la *pedagogía* de Jesús: se hace Camino para escuchar, dialogar, reconocer y resignificar la vida del discípulo. Es así como se aparece en el momento menos esperado; allí cuando la felicidad invade el ser o cuando la crisis afecta la existencia. Jesús, una vez más afirma aquellas palabras de su Padre: “Me pasearé en medio de vosotros” (Lv 26,12), pues asume la iniciativa de caminar con la realidad humana, cargar con ella y encargarse de su rumbo.

Con lo anterior se podría constatar que semejante a caminar con Jesús es vivir con el propósito de construir humanidad. Y estos tiempos de efímeras decisiones requieren de esta intención con mayor consideración, pues no solo brinda la oportunidad de vivir el *encuentro con la realidad* abrazada por el Espíritu del Padre, así como la de acoger su deseo de manera incondicional, también, invita a las estructuras antropológicas creadas y por crearse en la sociedad moderna a construir con intereses más solidarios la vida en el mundo. Este interés conduce a hacer crecer en las relaciones humanas un espíritu de humanidad compartida inspirada por la vida de Jesús.

Si bien Jesús se ha enraizado en la realidad humana, el acto humano fundamental para caminar de Su mano es también abrir las puertas de lo humano que hay dentro. Descubrirse atento a la realidad propia y circundante. Ante todo, porque frente a los diversos caminos que ofrece el mundo, la opción necesaria es la de contribuir a procesos de humanización, pues fue así como Jesús logró comunicar con radicalidad el deseo de su Padre. Una labor diseñada con una *pedagogía situacional* en la cual Jesús insiste en optar por el encuentro con la vida, las experiencias, el día a día del caminante.

### 1.3 Jesús: el hombre de *humanos tiempos*

Ante estos tiempos saturados por estímulos externos (ideologías, tecnologías, estereotipos, tendencias, etc.) naturalizados e instrumentalizados. Épocas atiborradas de satisfacciones momentáneas, pues no brindan el espacio imprescindible para adentrarse conscientemente en sí mismos, en las innumerables posibilidades que lo humano tiene para compartir. Es preciso contemplar en Jesús una humanidad que allana el *tiempo oportuno*: en su experiencia de camino, buscó transformar los espacios cotidianos en una pedagogía del encuentro con la realidad humana que le hablaba con sorpresa, con dinamismo, sin previo aviso y tiempo alguno. Allí estaba Él para hacer del encuentro con lo humano un *nuevo respirar*.

Ante todo, porque Jesús se encargó de *humanizar el tiempo* deshumanizado. No tuvo reparo alguno en curar a enfermos cuando éstos lo necesitaban; siempre atendió el llamado de lo humano herido y vulnerado, por eso, poco le interesó que fuese sábado o cualquier otro día para compartir su humanidad (Lc 13,10-17). Humanizó con su pedagogía los tiempos de una sociedad excluyente, legalista, egoísta e inhumana en la cual no se discernía con honda determinación el *ser* de la experiencia de camino.

Tomar la mano de Jesús en estos tiempos significará para la experiencia de camino del ser humano un momento para caer en la cuenta del tiempo que se está aprovechando en compartir el don de la propia humanidad. Cuánto es posible entregarse por completo en resarcir espacios de encuentros humanos en el pensar y sentir diarios del ser. Pues bien, en esa medida, existe también una insaciable búsqueda de hacer un *alto en el camino*. A veces es necesario parar cuando es esencial *hacerse la pregunta* sobre eso que motiva el caminar, eso que hace malgastar, en un sentido misional, la vida con respecto a los otros seres. En la pregunta se radicaliza el ponerse en camino.

Por lo demás, la aproximación al relato de los “Caminantes” de Emaús hallará espacio para *discernir* el rumbo con el cual se pretende aunar esfuerzos de Vida ante el acelere de la cotidianidad y, así, se pueda saborear la vida en la perspectiva del encuentro con Jesús. Una motivación desbordante de iniciativa, audacia, creatividad, así como incertidumbre,

cobardía, conflicto. El encuentro con Jesús revela así un nuevo horizonte de sentido capaz de interpelar la complejidad y la belleza de la vida, pues origina en la interioridad de cada ser humano una *decisiva y exigente tarea* de encuentro con la propia realidad, orientada por la inagotable humanidad que emerge en su pedagogía.

En suma, desde la lectura de la narración de los “Caminantes” de Emaús se proporcionará a todo aquel que busca vivir una experiencia de discernimiento, ya sea vocacional, profesional o de autoayuda, un camino de *humanidad afianzada* que dinamice nuevas formas de relaciones humanas. Ya se ha resaltado la experiencia de camino de Jesús como aquel hombre de humanidad compartida, de humana pedagogía y de humanos tiempos. En este horizonte planteado, se descubre que el afán revelado por el Padre en medio de la historia universal implica así una *intención creativa*: tomar carne humana en Jesús para acompañar y caminar con el ser humano en su trayecto hacia la plenitud de lo humano. Por eso, el encuentro con la Palabra encarnada solo es posible en la medida en que la vida humana es conmovida e interpelada por el arquetipo de lo humano encarnado; con la humanidad de Jesús.

#### **1.4 Algunas imágenes atractivas de Jesús según la comunidad de Lucas**

Aunque históricamente son bastante escasas las noticias sobre la personalidad y vida de Lucas en las cartas de san Pablo existe información que puede dar pistas sobre este evangelista. Solo algunos rasgos que perfilan su figura y, que de inmediato descubren al hombre con gran talento para narrar la vida de Jesús han permanecido fieles a relatar su semblanza.

En Col 4,14 envía Pablo saludos a los cristianos de Colosas de parte de “Lucas, el médico”. También en la carta a Filemón (v. 24), escrita por la misma fecha que la carta a los Colosenses, se menciona a Lucas como colaborador del apóstol. Según 2Tim 4,11, la última de todas las cartas de Pablo llegadas hasta nosotros, sólo Lucas se encuentra en compañía del apóstol preso. De Col 4,14 puede además deducirse, de manera segura —teniendo en cuenta que, en 4,10s se enumeran todos los compañeros judíos de Pablo que estaban

entonces con él—, que Lucas era un cristiano procedente de la gentilidad. Lucas es el único escritor no judío entre los autores del NT.<sup>4</sup>

De lo anterior, Lucas, el evangelista, gentil de nacimiento y médico de profesión tal parece llega a conocer de Jesús de Nazaret por medio del Apóstol Pablo. De acuerdo con Schmid Lucas es un “hombre de elevada formación literaria, que es también junto con el autor de la carta a los Hebreos, el mejor escritor de griego entre los autores del NT”<sup>5</sup>. Perteneciente, más bien, a una comunidad de la segunda o de la tercera generación, recurre a la tradición para configurar su relato. Y por ello, es posible afirmar que “la figura de Jesús trazada por Lucas en su narración evangélica muestra claros signos del trabajo redaccional del autor y es testimonio evidente de una construcción bien planificada”<sup>6</sup>.

En el fondo, Lucas imprime en su obra una forma ordenada y documentada de los acontecimientos con un estilo de alta redacción en sus escritos. De modo que “logró describir de tal manera a Jesús que tanto judíos como griegos aprendieron a comprenderlo y a vivirlo”<sup>7</sup>. Así, se hizo interesante descubrir la figura de Jesús de Nazaret sin límite alguno de geografía y, por tanto, abierta a la experiencia del anuncio de la Buena Nueva. Una oportunidad que le ofrece al mundo de poderse interpelar por la vida y obra de Jesús y, con ello, descubrirse *en camino* hacia un encuentro con el hombre de la humanidad compartida que sedujo a la comunidad de Lucas.

En esta perspectiva se revela que,

Lucas pretende en primer lugar describir a Jesús como el redentor de los afligidos y los despreciados, de los pobres y pecadores, de las mujeres, que anuncia la buena nueva de la bondad de Dios, acogiendo también a los desdichados y pecadores, y precisamente a ellos, y que se revela a sí mismo, en su actuación mesiánica, como el amigo de los pobres y el salvador de los perdidos. Lucas, el médico griego, es evidentemente él mismo un amigo de

---

<sup>4</sup> Schmid, *El evangelio de Lucas*, 12-13.

<sup>5</sup> *Ibíd.*, 23.

<sup>6</sup> Fitzmyer, *El Evangelio según san Lucas*, 27.

<sup>7</sup> Grün, *Jesús, imagen de los hombres*, 6.

los pobres y los afligidos y por ello le es de importancia especial este rasgo en la personalidad de Jesús.<sup>8</sup>

Por esta razón, de ahora en adelante se intentará reconocer en la comunidad de Lucas aquellas imágenes de Jesús que atraen un nuevo pensar y sentir, decir y hacer lo humano. La humanidad de Jesús narrada por esta comunidad intenta perspicazmente tocar el fondo de la realidad humana, en ella se contempla a Jesús atento a la *dignidad humana*, una dinámica de encuentro en la cual acontece un nuevo sentido de lo humano.

En Lc 7,36-50 se narra la situación de camino de una mujer, de la cual no se tiene el nombre. Aquel relato empieza con la comensalidad entre Jesús y un fariseo. La mujer al percatarse de que Jesús estaba comiendo en casa del fariseo, llevó consigo perfume, y poniéndose detrás, comenzó a llorar. “Con sus lágrimas le humedecía los pies y con los cabellos de su cabeza se los secaba; besaba sus pies y los ungía con el perfume” (v. 38b). Sin embargo, ante el *gesto* de la mujer Jesús no se retrae, más bien, reconoce su humanidad, su necesidad, su situación de vida. Aprecia primero lo humano, antes que aquello que los otros han dicho sobre ella. En otras palabras, “aquí aparece la novedad de Jesús: no condena, acoge”<sup>9</sup>. Su perspectiva le invita al fariseo a transformar el pensar y sentir frente a lo humano, por eso le arguye que el amor de aquella mujer fue capaz de interpellarlo de tal manera que no logró resistirse. Pues, el *amor*, el cual brota de lo más profundo de lo humano, descubre una posibilidad para continuar el camino con una perspectiva nueva de humanidad y, esta mujer, en el amor, alcanzó dicha ganancia: el rescate de su dignidad.

Y este amor traducido en misericordia se revela ahora en la parábola del buen samaritano (Lc 10,25-37). En ella, Jesús utiliza su pedagogía para contestar una inquietante pregunta ¿y quién es mi *prójimo*? Ante la pregunta del legista, Jesús empieza a describir aquellas tres situaciones de camino en las cuales vislumbra una decisión de humanidad compartida. De la cual deviene la siguiente *interpelación*: “¿Estoy yo dispuesto a hacerme prójimo de

---

<sup>8</sup> Schmid, *El Evangelio de Lucas*, 32.

<sup>9</sup> Mesters y Lopes, *Querido Teófilo. Encuentros bíblicos sobre el evangelio de Lucas*, 78.

cualquier ser humano que esté en necesidad?”<sup>10</sup>. Es la pregunta para el caminante, aquel que en el encuentro con la Palabra asume su camino desde la perspectiva de Jesús.

Este prójimo recobra su dignidad cuando se le reconoce su *ser* humano. Y esto fue precisamente lo que hizo Jesús con aquella mujer encorvada que narra Lucas en el capítulo 13,10-17. La situación de camino de una mujer que hacía dieciocho años estaba enferma por un espíritu que no le permitía enderezarse del todo. Su *ser* humano estaba completamente vulnerado ante la perspectiva de una sociedad patriarcal judaica en la que las razones religiosas estaban por encima de lo humano. A causa del sinsentido, es Jesús quien suscita su curación; Él la llama y le dice: “Mujer, quedas libre de tu enfermedad” (v. 12). Así, aunque “ella no habla, no tiene nombre, no pide que se le cure, no toma ninguna iniciativa”<sup>11</sup>Jesús está *atento*, cae en la cuenta de lo humano enfermo y descartado; es perspicaz, incluso, cuando no existen las palabras. Allí está Él, resignificando la humanidad de aquella mujer que “al instante, se enderezó y empezó a alabar a Dios” (v. 13) con nuevas fuerzas y sentido de vida.

En otro contexto, pero con la situación de camino de Zaqueo (Lc 19,1-10), lo humano de Jesús es interpelado. Zaqueo era un “hombre dinámico, entusiasmado por ver realmente quién era Jesús y dispuesto a cambiar. Su búsqueda era sincera y la tomaba en serio”<sup>12</sup>. Razones suficientes apreciadas por Jesús para efectuar el encuentro. Es así como decide hospedarse en casa de Zaqueo (v.5) y correspondido con profunda alegría (v.6). Esta pedagogía de Jesús vislumbra una oportunidad para aquellos que desean reemprender el camino con espíritu nuevo. Cuando el pensar y sentir humano es tentado por la mezquindad, la pedagogía de Jesús sale al encuentro de lo humano, precisamente para rescatarlo, encaminarlo por el camino de una humanidad compartida. Fue por ello que Zaqueo “lleno de entusiasmo, da la mitad de sus bienes a los pobres y restituye lo que había

---

<sup>10</sup> Saoût, *Evangelio de Jesucristo según san Lucas*, 54.

<sup>11</sup> Mesters y Lopes, *Querido Teófilo. Encuentros bíblicos sobre el evangelio de Lucas*, 118.

<sup>12</sup> Dillmann y Mora, *Comentario al evangelio de Lucas, un comentario para la actividad pastoral*, 426.

robado. Así se convierte en un publicano bueno”<sup>13</sup>, pues Jesús vino a buscar y a salvar lo humano perdido.

Así pues, Jesús se encarga de *gestar* en el ser del caminante la realidad de su ser *humano* en todo su esplendor, lo ve “como es en su dignidad, pero también con sus daños y heridas”<sup>14</sup>. Esto confirma, una vez más, la riqueza pedagógica de Jesús que en la comunidad de Lucas es conducida por la imagen de un hombre que se acerca para restaurar, transformar, resignificar la vida de otros que a su alrededor buscan rescatar *lo humano* de sí.

Estos relatos recogen así parte esencial de la humanidad compartida de Jesús. Es así como Jesús sale al encuentro de lo humano. Allí en donde lo humano es despreciado, marginado, herido y olvidado allí está Él para dignificarlo, amarlo, sanarlo y acompañarlo. De este modo, la perspectiva de Jesús llega hasta estos tiempos para interpelar la vida del caminante. Su humanidad es la *clave pedagógica*, por un lado, para poder escuchar el ritmo del propio ser, las motivaciones que se mueven en el interior, lo humano de sí, por otro lado, para discernir una manera de acercarse sin prejuicios a la realidad humana de quienes están alrededor. Es la intención de estos relatos aquí resaltados: aunar esfuerzos para que el caminante de la mano de Jesús pueda asumir su realidad de ser humano y compartirla.

En síntesis, es la experiencia de camino de Jesús la que guiará de manera provechosa la búsqueda de una *espiritualidad del encuentro* que dinamice la relación pedagógica Estudiante-Profesor en la vida escolar. Pues no solo favorece descubrir al ser humano con su historia, contexto, lenguajes y símbolos, sino también le llama a tener presente el sentido de vida que quiere nutrir en su más *profundo centro*. Allí donde solo habita el espíritu que le mueve y motiva a caminar con pasos de *más* humanidad. Ante esta mirada, se intenta inspirar las relaciones humanas con un espíritu de humanidad compartida que sin lugar a dudas emerge del interior, del interior de todo ser humano, de una espiritualidad del encuentro consigo mismo y con los otros.

---

<sup>13</sup> *Ibíd.*, 426.

<sup>14</sup> Grün, *Jesús, imagen de los hombres*, 15.

## 2. ANÁLISIS NARRATIVO DE LUCAS 24,13-35

A continuación, se profundizará en el relato del camino de Emaús a partir de la metodología del análisis narrativo contemplado en el libro *cómo leer los relatos bíblicos* de los autores Daniel Marguerat e Yvan Bourquin. Así mismo, se recogerán las intenciones que la presente investigación requiere para vislumbrar en la experiencia de camino de Jesús y de los “Caminantes” una espiritualidad del encuentro.

### 2.1 Consideraciones introductorias

El camino de Emaús es un cautivador y emocionante texto que narra el evangelista Lucas con total destreza literaria. Es la sorprendente revelación de una auténtica experiencia de resurrección. Ante todo, porque significa que el Hijo de Dios ha resucitado y se ha quedado para acompañar *nuestra humanidad*: “Entró y se quedó con ellos” (Lc 24,29). En esa medida Jesús ha realizado en la vida del discípulo una posibilidad de encuentro, sobre todo, a través de una pedagogía de la experiencia, de la vida misma, de la cotidianidad, de *lo humano*. Es esta generosa posibilidad el fundamento que permitirá acercarse a las particularidades del relato y a un camino que conduzca a una espiritualidad del encuentro.

Alrededor de la perícopa de Emaús se construye un encuentro con la vida. Lucas narra impresionantemente la situación de dos personas que van por el camino a Emaús tristes y decepcionadas. La angustia y desesperación como parte de la vulnerabilidad humana se interpelan en este pasaje bíblico. Pues es la vida con su complejidad y belleza la que Lucas se encarga de conducir por una posibilidad de salvación y de liberación. Así, confía a Jesús la vida de quienes necesitan abrir los ojos del corazón y seguir el camino.

En el fondo, se podría decir que Lucas propone a Jesús como un pedagogo. Su manera de acercarse a los dos “caminantes” es un signo de profunda sensibilidad humana, pues en todo el sentido de la palabra, Jesús actúa como aquel que acompaña la vida, la resignifica. Por ello, “Lucas utiliza una técnica narrativa muy sencilla: aliena unas historias cortas que forman un todo y que están destinadas a edificar y a conmover”<sup>15</sup>. Sugiere entrar en la

---

<sup>15</sup> Bovon, *El Evangelio según san Lucas*, 31.

experiencia de seguimiento a todo aquel que decide dejarse acompañar. Particularmente, porque:

Lucas no quiere relatar ni la historia de un pueblo ni la de una ciudad; siguiendo la tradición de la Iglesia primitiva, quiere mostrar cómo Dios, por medio de su Hijo, realizó el acto decisivo de salvación y cómo se extendió esta noticia por medio de los testigos con la ayuda del Espíritu de Dios.<sup>16</sup>

Y esta noticia es que ¡Cristo ha resucitado! Anunciado por aquellos hombres resplandecientes que se les aparecieron a las mujeres cuando fueron al sepulcro y no hallando el cuerpo de su Señor. Atestiguada por Pedro quien en su incredulidad corrió también al sepulcro y evidenció lo sucedido. Razones suficientes para recordar lo que el Maestro les había expresado anteriormente: “Es necesario que el Hijo del hombre sea entregado en manos de los pecadores y sea crucificado, pero al tercer día resucitará” (Lc 24,7).

Sin embargo, esta experiencia de resurrección del capítulo 24 de Lucas no se queda sólo en esta primera parte de aquella mañana primer día de la semana sustentada en Lc 24,1-12. Lucas creativamente introduce al lector en una realidad de encuentro con el resucitado, con un atrayente motivo. Presenta a Jesús de manera inesperada en la vida del discípulo. En otras palabras, Jesús se une al camino de cada discípulo para acompañarlo en el largo trayecto de la vida en el momento de la *distracción*. En esas situaciones en las que la mente y el corazón están sumergidos en la desesperación, en la sensación de vacío, inseguridad y frustración, en los miedos descontrolados por alcanzar una meta, en la premura de las decisiones sin determinar sus consecuencias, en ese momento aparece Jesús. Conforme a ello, el relato lucano no solo construye magistralmente la Pascua de resurrección, sino también la manera cómo Jesús sale al encuentro: “Él mismo se acercó y se puso a caminar a su lado” (Lc 24,15). Se presenta de manera inesperada a cuantos están cegados, inquietos, agobiados, para animarlos, nutrirlos, devolverles la esperanza.

---

<sup>16</sup> *Ibíd.*, 35.

La figura de Jesús que Lucas ha desbordado en este último capítulo esboza una finalidad ineludible de *encuentro* con el Señor resucitado. Pues como en líneas precedentes, Jesús sale al encuentro de sus seguidores ante la realidad de desconcierto que están viviendo, tal como se constata en los versículos 36 a 53 con los cuales Lucas continúa las apariciones de Jesús resucitado con el propósito de dar a conocer la Buena Noticia. Así, Jesús se presenta a los Once y a quienes estaban con ellos diciéndoles: “La paz con vosotros” (Lc 24, 36). Un encuentro con Jesús también en medio de la incertidumbre, pero con una apertura de gozo en su Presencia.

Con este trasfondo, interesa en este análisis narrativo escudriñar el texto con una intención clara y concisa: descubrir al *Jesús pedagogo* en su realidad de acompañante de aquellos “Caminantes” de Emaús. A propósito de una narración diligentemente construida en la que Jesús toma la iniciativa para acercarse a la vida en medio de las tristezas y las frustraciones. Y es ahí cuando el arte de este cuarto evangelio revela perspicazmente la experiencia de un espíritu que se encarna en una pedagogía del encuentro.

## **2.2 Configuración del texto**

Por el momento, se *invita* al lector a adentrarse de manera más detallada en el esmerado relato de los “Caminantes” de Emaús. El texto es tomado de la versión Biblia de Jerusalén y, simultáneamente, se usará en cada una de las referencias textuales del análisis narrativo de la perícopa.

### **Lc 24,13-35**

**v. 13** Aquel mismo día iban dos de ellos a un pueblo llamado Emaús, que dista sesenta estadios de Jerusalén,

**v. 14** y conversaban entre sí sobre todo lo que había pasado.

**v. 15** Mientras conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó a ellos y se puso a caminar a su lado.

**v. 16** Pero sus ojos estaban como incapacitados para reconocerle.

- v. 17 Él les preguntó: “¿De qué vais discutiendo por el camino?” Ellos se pararon con aire entristecido.
- v. 18 Uno de ellos llamado, Cleofás, le respondió: “¿Eres tú el único residente en Jerusalén que no se ha enterado de lo que ha pasado allí estos días?”
- v. 19 Él les dijo: “¿Qué ha ocurrido?” Ellos le contestaron: “Lo de Jesús el Nazoreo, un profeta poderoso en obras y palabras a los ojos de Dios y de todo el pueblo:
- v. 20 cómo nuestros sumos sacerdotes y magistrados lo condenaron a muerte y lo crucificaron.
- v. 21 Nosotros esperábamos que iba a ser él quien liberaría a Israel; pero, con todas estas cosas, llevamos ya tres días desde que eso pasó.
- v. 22 El caso es que algunas mujeres de las nuestras nos han sobresaltado, porque fueron de madrugada al sepulcro,
- v. 23 y, al no hallar su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles, que decían que estaba vivo.
- v. 24 Fueron también algunos de los nuestros al sepulcro y lo hallaron tal como las mujeres habían dicho. Pero a él no lo vieron.”
- v. 25 Él les dijo: “¡Qué poco perspicaces sois y qué mente más tarda tenéis para creer todo lo que dijeron los profetas!
- v. 26 ¿No era necesario que el Cristo padeciera eso para entrar así en su gloria?”
- v. 27 Y, empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les fue explicando lo que decían de él las Escrituras.
- v. 28 Al acercarse al pueblo a donde iban, él hizo ademán de seguir adelante.
- v. 29 Pero ellos le rogaron insistentemente: “Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado.” Entró, pues, y se quedó con ellos.
- v. 30 Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando.
- v. 31 Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero él desapareció de su vista.
- v. 32 Se dijeron uno a otro: “¿No ardía nuestro corazón en nuestro interior cuando nos hablaba en el camino y nos iba explicando las Escrituras?”

v. 33 Levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los Once y a los que estaban con ellos,

v. 34 que decían: “¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón!”

v. 35 Ellos, por su parte, contaron lo que había pasado en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Biblia de Jerusalén.

### 2.3 Elementos narrativos en la Estructura del texto

El análisis narrativo permitirá una aproximación a la estrategia del redactor para comunicar el mensaje al lector, esta es la base de la pedagogía del Jesús que se quiere desentrañar en este texto. Precisamente, el análisis narrativo “se orienta de forma prioritaria, no hacia el autor, ni hacia el mensaje, sino hacia el lector, considera el efecto del relato sobre el lector o la lectora, y el modo en que el texto les hace cooperar en el desciframiento del sentido”<sup>17</sup>, es decir, incita a descubrir esa estrategia narrativa que el autor pretende para influir en el lector. Así pues, como reconocimiento de este método se produce un proceso de *comunicación entre el autor y el lector* que es el que se aspira originar con el acercamiento al relato de los “Caminantes” de Emaús.

Para este procedimiento es indispensable tener presente los medios privilegiados para aproximarse al texto como la delimitación, personajes, secciones, temporalidad, trama, entre otros, pues de esta manera es posible descubrir y comprender aquellos factores ofrecidos por el texto y su influencia en la vida del lector.

Por lo anterior, el análisis narrativo se encuentra vinculado a las *lecturas pragmáticas* que Marguerat y Bourquin<sup>18</sup> definen como aquellas que pretenden buscar el efecto del texto en el lector. Por ello se comprende que “el análisis narrativo es una lectura de tipo pragmático que estudia los efectos de sentido producidos por la disposición del relato; presupone que

---

<sup>17</sup> Marguerat y Bourquin, *Cómo leer los relatos bíblicos*, 17.

<sup>18</sup> *Ibíd.*, 17.

dicha disposición materializa una estrategia narrativa desplegada con la vista puesta en el lector”<sup>19</sup>.

En este sentido es preciso indicar la definición de *relato* como aquel discurso en donde hay una articulación de hechos por sucesión de tiempo y por vínculo de causalidad. Marguerat y Bourquin<sup>20</sup> citando a J.M. Adam establecen como características del relato lo siguiente:

- Sucesión temporal de acciones/acontecimientos.
- Presencia de un agente-héroe animado por una intención que tire del relato hacia su fin.
- Una trama
- Relación causal-consecutiva que estructure la trama mediante un juego de causas y efectos.

A propósito del concepto de *relato* en el evangelio de Lucas, Aletti<sup>21</sup> propone que se percibe una concepción de relato, aun cuando no de manera teórica y un claro ejemplo de ello es el prólogo del evangelio (Lc 1, 1-4) en el que se desarrollan algunos principios de la narrativa lucana. Por otro lado, afirma que se dibuja para el lector una teoría de la propagación del evangelio, de la relación existente entre Jesús y sus discípulos. Así, concluye que en términos técnicos el evangelio es antes que nada un *relato abierto*.

A continuación, se plantearán los criterios que esclarecerán la estructura del texto conforme a los cuales se llevará a cabo un análisis sintético y de valor fundamental para el objetivo planteado en este primer capítulo. Los criterios que se van a incluir teniendo en cuenta la teología narrativa desarrollada por Lucas son: delimitación, cuadros estructurales, trama, personajes y algunos verbos deducidos en el texto.

---

<sup>19</sup> *Ibíd.*, 18.

<sup>20</sup> *Ibíd.*, 34.

<sup>21</sup> Aletti, *El arte de contar a Jesucristo*, 10.

### 2.3.1 Delimitación

Por delimitación se comprenderá la “operación por la cual el narrador marca el comienzo y el final del texto para establecer sus fronteras”<sup>22</sup>. De esta manera, la delimitación del texto será un factor importante de sentido puesto que “selecciona para el lector ciertos acercamientos y excluye otros”<sup>23</sup>. Y, en este sentido, permite demarcar dónde inicia y dónde termina el texto estudiado.

“Lucas parece terminar como había empezado”<sup>24</sup>. Este último capítulo es un resumen de todo el evangelio pues hay una rememoración por parte de los caminantes del ministerio de Jesús. La conclusión de Lc 24 recapitula la doctrina redentora de Jesús según las reglas retóricas de la época.

En una palabra, Lc 24 no cuenta solamente o ante todo un encuentro con el resucitado sin el cual todo se habría venido abajo en un sin-sentido, sino que describe igualmente otra resurrección, la del recuerdo: “Acordaos de lo que os dijo”, dicen los ángeles a las mujeres; “y ellas se acordaron de sus palabras”, señala como un eco el narrador.<sup>25</sup>

De acuerdo con Barrios: “Los exégetas no presentan discusión alguna respecto a la unidad del Lc 24. El inicio y el final aparecen delimitados de una forma bien clara respecto de las narraciones y de la conclusión de la obra misma”<sup>26</sup>. Pues “en términos generales, sin entrar a precisiones, Lc 24 se ha visto como un macro-relato es decir como una unidad literaria que agrupa varios micro-relatos”<sup>27</sup>. El primer micro-relato se comprende entre los vv. 1-12; el segundo micro-relato se ubica entre los vv. 13-14; y el tercer micro-relato entre los vv. 36-53.

Sin embargo, la perícopa de Lucas 24,13-35 armoniza el entramado de todo el capítulo. De ahí que su unidad esté claramente establecida con una introducción y una conclusión, en la

---

<sup>22</sup> Marguerat y Bourquin, *Cómo leer los relatos bíblicos*, 53.

<sup>23</sup> *Ibíd.*, 54.

<sup>24</sup> Aletti, *El arte de contar a Jesucristo*, 156.

<sup>25</sup> *Ibíd.*, 157.

<sup>26</sup> Barrios, *La comensalidad de mesa*, 310.

<sup>27</sup> *Ibíd.*, 310-311.

que los “términos griegos que expresan las categorías geográficas, las connotaciones temporales, la ubicación de los personajes, son estrictamente complementarios”<sup>28</sup>.

En vista de ello, el ejercicio de delimitación del texto urge de la consecución de criterios de tiempo, lugar, grupo de personajes y tema<sup>29</sup> para proyectar mejor la unidad del relato. De la siguiente manera:

Antes de Lc 24,13-35 se narra el anuncio de la resurrección a las mujeres y la incredulidad y asombro de Pedro al constatar que el cuerpo del Señor no estaba en el sepulcro: “Se volvió a su casa, asombrado de lo sucedido” (Lc 24,12b). Más tarde, pero “aquel mismo día se dirigían de Jerusalén hacia Emaús dos de ellos” (v.13). Así, se concretizan los personajes en el relato: uno de ellos es “llamado Cleofás” (v.18), el otro resulta anónimo, pues el relato no le da nombre. Por supuesto, Jesús quien se “acerca y se pone a caminar a su lado” (v. 15). Los Once (v. 33) y aquellos que estaban con ellos (v.33). De esta manera, “el autor en la inclusión que ha elaborado ha puesto expresamente una dinámica local a los personajes, lo cual crea unos límites bien precisos en la unidad literaria”<sup>30</sup>.

Ante ello, “la variable cronológica es otro elemento fundamental utilizada por el autor con un doble propósito”<sup>31</sup>. “Aquel mismo día” (v. 13) por una parte marca el inicio de la unidad del relato y, por otra, culmina con el regreso a Jerusalén que sucede en la misma hora (v. 33). Así, también es consecuente la ilación con el relato anterior, pues en este sentido, es evidente que la realidad del tiempo respecto de la historia anterior es diferente, aunque sucedan el mismo día. Esto, debido a que “algunas mujeres de las nuestras...fueron de madrugada al sepulcro...fueron también algunos de los nuestros...” (v. 22-24) referido previamente por los caminantes.

El final del relato de Emaús se establece en el regreso de los caminantes a Jerusalén y su encuentro con los Once: “Contaron lo que había pasado en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan” (v. 35). “La referencia a los Once, será también el gancho para

---

<sup>28</sup> *Ibíd.*, 316.

<sup>29</sup> Marguerat y Bourquin, *Cómo leer los relatos bíblicos*, 55.

<sup>30</sup> Barrios, *La comunión de mesa*, 316.

<sup>31</sup> *Ibíd.*, 317.

unir con la siguiente unidad literaria”<sup>32</sup>, pues se origina un nuevo espacio y tiempo. “Estaban comentando todo esto, cuando se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: la paz con vosotros” (v. 36). Así pues, “desde el punto de vista gramatical, el gancho de los discípulos de Emaús (vv.13-35), con el relato posterior es claro a través de la expresión que refiere los acontecimientos anteriores”<sup>33</sup> justificado en el v. 36. Por lo anterior, la delimitación del relato de los “Caminantes” de Emaús es comprendida de Lc 24,13 a Lc 24,35.

### 2.3.2 Cuadros de Lucas 24, 13-35

A continuación, se considerarán los cuadros que discurren y componen el relato. Estos representan la unidad del texto, además, de ofrecer otra imagen de conjunto al lector.

En este primer cuadro se hace visible la intención del narrador de *poner en camino* a dos caminantes que de Jerusalén marchan hacia Emaús. En el camino, van conversando sobre los hechos ocurridos en Jerusalén y parece ser que el tema tratado les afecta y perturba. Esta primera parte puede ser estimada como introducción narrativa del relato, pues señala una descripción de la situación de vida en la cual están inmersos los “Caminantes”.

#### **Primer Cuadro: Introducción**

##### **Camino de Jerusalén a Emaús**

**v. 13** Aquel mismo día iban dos de ellos a un pueblo llamado Emaús, que dista sesenta estadios de Jerusalén,

**v. 14** y conversaban entre sí sobre todo lo que había pasado.

En este segundo cuadro se describe la acción de Jesús de acercarse a los dos caminantes. Jesús sale al encuentro y camina de su lado. Esta parte está señalada como el diálogo entre Jesús y los “Caminantes”. Sin embargo, ellos no logran reconocerlo debido a que sus ojos estaban incapacitados para verlo. Ante ello, los “Caminantes” si expresan que “Jesús el

---

<sup>32</sup> *Ibíd.*, 317.

<sup>33</sup> *Ibíd.*, 318.

Nazoreo, es un profeta poderoso en obras y palabras a los ojos de Dios y de todo el pueblo” (v. 19). Es decir, que en medio del “aire entristecido” (v. 17) que les embargaba, le manifiestan a Jesús no solo aquello que Él representa para ellos, sino también la tristeza y frustración en la que se encuentran tras lo sucedido en Jerusalén: “lo condenaron a muerte y lo crucificaron” (v. 20).

Ante ello, es Jesús quien corresponde pedagógicamente a explicarles las Escrituras. Por una parte, las Escrituras serán parte esencial para reconocer a Jesús como el Señor, por otra parte, radicaliza la actitud de Jesús como Maestro: se hace compañero de camino. Así, después de escuchar y dialogar, Jesús encuentra el momento adecuado para tomar la palabra y hacer la llamada de atención a los “Caminantes”: “¡Qué poco perspicaces sois y qué mente más tarda tenéis para creer todo lo que dijeron los profetas!” (v. 25). Es el querer de Jesús hacerles ver la luz, para que ellos ya no contemplan la realidad ajena a su existencia, sino transformada por la presencia viva del resucitado.

### **Segundo Cuadro: Diálogo**

#### **Jesús se acerca, camina y dialoga con los dos caminantes**

- v. 15** Mientras conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó a ellos y se puso a caminar a su lado.
- v. 16** Pero sus ojos estaban como incapacitados para reconocerle.
- v. 17** Él les preguntó: “¿De qué vais discutiendo por el camino?” Ellos se pararon con aire entristecido.
- v. 18** Uno de ellos llamado, Cleofás, le respondió: “¿Eres tú el único residente en Jerusalén que no se ha enterado de lo que ha pasado allí estos días?”
- v. 19** Él les dijo: “¿Qué ha ocurrido?” Ellos le contestaron: “Lo de Jesús el Nazoreo, un profeta poderoso en obras y palabras a los ojos de Dios y de todo el pueblo:
- v. 20** cómo nuestros sumos sacerdotes y magistrados lo condenaron a muerte y lo crucificaron.
- v. 21** Nosotros esperábamos que iba a ser él quien liberaría a Israel; pero, con todas estas cosas, llevamos ya tres días desde que eso pasó.
- v. 22** El caso es que algunas mujeres de las nuestras nos han sobresaltado, porque fueron de madrugada al sepulcro,
- v. 23** y, al no hallar su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles, que decían que estaba vivo.
- v. 24** Fueron también algunos de los nuestros al sepulcro y lo hallaron tal como las mujeres habían dicho. Pero a él no lo vieron.”
- v. 25** Él les dijo: “¡Qué poco perspicaces sois y qué mente más tarda tenéis para creer todo lo que dijeron los profetas!

**v. 26** ¿No era necesario que el Cristo padeciera eso para entrar así en su gloria?”  
**v. 27** Y, empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les fue explicando lo que decían de él las Escrituras.

En el tercer cuadro se describe primero la petición de los dos caminantes a Jesús suplicándole que se quedara con ellos y, segundo, el acto principal de Jesús sentado a la mesa. Creativamente, en esta escena se aprecia el reconocimiento avivado en la experiencia de encuentro con esa particular manera de acercarse de Jesús. Compartir la mesa en esta parte del relato deja entrever la empatía y la actitud de amistad y comunión que se logra en el camino, al andar. Así, es como la dinámica del texto recoge un sentido antropológico enraizado en una experiencia de encuentro con Cristo resucitado. En el fondo, compartir la mesa expresa y vivifica el encuentro permanente con Cristo resucitado.

### **Tercer Cuadro: Petición y reconocimiento**

#### **Cena en Emaús**

**v. 28** Al acercarse al pueblo a donde iban, él hizo ademán de seguir adelante.  
**v. 29** Pero ellos le rogaron insistentemente: “Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado.” Entró, pues, y se quedó con ellos.  
**v. 30** Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando.  
**v. 31** Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero él desapareció de su vista.  
**v. 32** Se dijeron uno a otro: “¿No ardía nuestro corazón en nuestro interior cuando nos hablaba en el camino y nos iba explicando las Escrituras?”

Por último, este cuadro acentúa la importancia del camino recorrido por los dos caminantes. La experiencia de encuentro evidenciada en el relato refleja no solamente el reconocimiento del resucitado, también orienta el gesto solidario de compartir y de anunciar la Buena Nueva. La historia de la salvación es contada con la perspectiva de Dios y no con la de los hombres, pues con ella se abren los ojos, es posible reconocerlo vivo y continuar caminando de *Su Mano*.

De manera más clara se podría subrayar que regresar a Jerusalén es la oportunidad dada a los dos caminantes para *ser* en la vida del resucitado. El camino de Emaús ha significado

un encuentro con Jesús, un encuentro con la Nueva Vida. Por eso, los “Caminantes” de Emaús son la encarnación de la pedagogía del resucitado; ellos son el nuevo *sentir y pensar* frente a las tribulaciones, tristezas y miedos para el hoy del discípulo. Pues, finalmente, son ellos quienes van anunciar a los otros que han reconocido a Jesús al ‘partir el pan’ porque *el camino* fue *lugar de sentido* por el encuentro con Jesús y fue *lugar de revelación* por el compartir de vida donde lo reconocieron. Emaús y Jerusalén son dos lugares geográficos distintos en donde acontece la vida, la cotidianidad, *lo humano*. Pero Emaús, es el camino por donde Jesús sale al encuentro de dos *seres humanos*, dos situaciones de vida, dos experiencias de camino, dos realidades humanamente complejas.

#### **Cuarto Cuadro: Anuncio y conclusión**

##### **Camino de Emaús a Jerusalén**

- v. 33 Levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los Once y a los que estaban con ellos,  
v. 34 que decían: “¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón!”  
v. 35 Ellos, por su parte, contaron lo que había pasado en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

### **2.3.3 Trama**

En este ítem se sistematizarán los acontecimientos que constituyen la historia contada. Según esto, se define como trama a “esa estructura unificadora que enlaza las diversas peripecias del relato y las organiza en una historia continua”<sup>34</sup>. Desde esta perspectiva, “todo relato se define por una *situación inicial* y una *situación final* entre las cuales se erige una *relación de transformación*. Esta hace pasar al sujeto de un estado a otro, pero ese paso debe ser provocado (*nudo*) y aplicado (*desenlace*)”<sup>35</sup>. De esta manera, aparece el *esquema quinario* que, conforme a lo planteado por Marguerat y Bourquin<sup>36</sup>, es un modelo estructural que descompone la trama del relato en cinco momentos sucesivos.

<sup>34</sup> Marguerat y Bourquin, *Cómo leer los relatos bíblicos*, 68.

<sup>35</sup> *Ibíd.*, 71.

<sup>36</sup> *Ibíd.*, 72.

- Situación inicial
- Nudo
- Acción transformadora
- Desenlace
- Situación final

La trama del relato de los “Caminantes” de Emaús Lc 24,13-35 se estructura de la siguiente manera, siguiendo las pistas de los cinco momentos sucesivos que plantean los autores citados.

La *situación inicial* del relato comprendida entre los vv.13-14 vislumbra la realidad de dos caminantes que desde Jerusalén se dirigen a Emaús, y mientras van de camino conversan y discuten sobre lo sucedido en Jerusalén.

El *nudo* del relato ubicado entre los vv.15-24 narra el acercamiento de Jesús, la incapacidad de reconocimiento por parte de los dos caminantes y el diálogo. Aquí se percibe el inicio de la tensión dramática y, por tanto, la revelación de la problemática detonada tras las preguntas y respuestas del diálogo entre Jesús y los dos caminantes.

La *acción transformadora* comprendida entre los vv. 25-27 recoge la explicación de las Escrituras por parte de Jesús en todo aquello que hace referencia a Él.

El *desenlace* hallado entre los vv. 28-32 atisba estas características:

- Los dos caminantes expresan una petición a Jesús para que se quede con ellos
- Luego, se realiza la comensalidad al partir el pan.
- Se les abren los ojos y lo reconocen
- Porque ya les ardía el corazón cuando les hablaba por el camino.

La *situación final* en los vv. 33-35 relata el regreso a Jerusalén y el encuentro con los Once.

De esta manera, se puede concluir que la trama del relato de Emaús corresponde a una *trama de revelación*<sup>37</sup> según lo planteado por Marguerat y Bourquin, pues culmina con una obtención de conocimiento. Es Jesús quien a través de la explicación de las Escrituras abre el entendimiento de los dos caminantes para que comprendan el misterio de la vida en Él resucitado (v. 25-27). Según la interpretación que se hace del relato la revelación se hace visible a través del re-conocimiento de Jesús al partir el pan<sup>38</sup>, en el especial signo de la comensalidad (v. 30-31).

El gesto de “partir el pan” confirma no solamente aquello que las Escrituras profetizan de Jesús, su muerte y glorificación, también asegura en el interior del corazón de los dos caminantes un espíritu renovado suscitado por la pedagogía de Jesús que interpela y en consecuencia, los conduce a reemprender el camino hacia Jerusalén.

El esquema quinario en orden al texto es el siguiente:

**Situación inicial**  
**Lc 24,13-14**

Aquel mismo día iban dos de ellos a un pueblo llamado Emaús,  
que dista sesenta estadios de Jerusalén,  
y conversaban entre sí  
sobre todo lo que había pasado.

**Nudo**  
**Lc 24, 15-24**

Mientras conversaban y discutían,

---

<sup>37</sup> Trama cuya acción transformadora consiste en una ganancia de conocimiento sobre un personaje de la historia contada.

<sup>38</sup> El que los discípulos lo reconocieran en la fracción del pan -estuvieran o no presentes en la última cena del maestro- es algo que importa poco narrativamente, ya que el gesto no es la causa del reconocimiento, sino solo la ocasión; los que habían seguido a Jesús por los caminos de Palestina habrían podido reconocerlo por otros muchos signos. Si sus ojos se abrieron en aquel preciso momento, es porque Jesús lo quiso así, porque había decidido dónde, cuándo y cómo habían de reconocerlo, demostrando de este modo que en adelante su presencia no estaría necesariamente ligada al reconocimiento. Pero, de todas formas, se hizo reconocer, y de una forma especial. Ver a Aletti, *El arte de contar a Jesucristo, lectura narrativa del evangelio de Lucas*, 165.

el mismo Jesús se acercó a ellos y se puso a caminar a su lado.  
Pero sus ojos estaban como incapacitados para reconocerle.

Él les preguntó: “¿De qué vais discutiendo por el camino?”

Ellos se pararon con aire entristecido.

Uno de ellos llamado, Cleofás, le respondió: “¿Eres tú el único residente en Jerusalén que no se ha enterado de lo que ha pasado allí estos días?”

Él les dijo: “¿Qué ha ocurrido?”

Ellos le contestaron: “Lo de Jesús el Nazoreo, un profeta poderoso en obras y palabras a los ojos de Dios y de todo el pueblo: cómo nuestros sumos sacerdotes y magistrados lo condenaron a muerte y lo crucificaron.

Nosotros esperábamos que iba a ser él quien liberaría a Israel; pero, con todas estas cosas, llevamos ya tres días desde que eso pasó.

El caso es que algunas mujeres de las nuestras nos han sobresaltado, porque fueron de madrugada al sepulcro,

y, al no hallar su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles, que decían que estaba vivo.

Fueron también algunos de los nuestros al sepulcro y lo hallaron tal como las mujeres habían dicho. Pero a él no lo vieron.”

### **Acción transformadora**

**Lc 24, 25-27**

Él les dijo: “¡Qué poco perspicaces sois y qué mente más tarda tenéis para creer todo lo que dijeron los profetas!

¿No era necesario que el Cristo padeciera eso para entrar así en su gloria?”

Y, empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les fue explicando lo que decían de él las Escrituras.

### **Desenlace**

**Lc 24, 28-32**

Al acercarse al pueblo a donde iban, él hizo ademán de seguir adelante.

Pero ellos le rogaron insistentemente: “Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado.” Entró, pues, y se quedó con ellos.

Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando.

Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero él desapareció de su vista.

Se dijeron uno a otro: “¿No ardía nuestro corazón en nuestro interior cuando nos hablaba en el camino y nos iba explicando las Escrituras?”

### **Situación final Lc 24, 33-35**

Levantándose al momento,

se volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los Once y a los que estaban con ellos,

que decían: “¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón!”

Ellos, por su parte, contaron lo que había pasado en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

#### **2.3.4 Personajes**

La importancia de los personajes en esta narración lucana es originada por el diálogo entre Jesús y los “Caminantes” desarrollada en gran parte del relato. Pues bien, esta narración corresponde a uno de los mejores relatos del Evangelio según Lucas. “Tiene un ritmo literario creciente que provoca en el lector un proceso emocional que va desde la desolación y la tristeza del principio hasta la sorpresa del reconocimiento del resucitado “al partir el pan”, y la alegría y las prisas por comunicar el encuentro a los otros que se han quedado en Jerusalén”<sup>39</sup>. Es una dinámica entretejida por una de las características de Lucas, pues,

Va poniendo al lector, de forma gradual, en contacto con los sentimientos de los personajes: primero le hace contactar con unos discípulos que caminan con aire sombrío y entristecido,

---

<sup>39</sup> García, *Comentarios a la nueva biblia de Jerusalén. Evangelio de Lucas*, 675.

extrañados antes las preguntas de Jesús, el único de Jerusalén que no se ha enterado de lo que ha ocurrido estos días<sup>40</sup>

En vista de ello, “el narrador abre la narración colocando a los dos personajes en actitud de conversación sobre unos acontecimientos acaecidos”<sup>41</sup>. Es así como se va hilando una narración que tiene como personajes a Jesús y a dos caminantes. Se clasifica a los personajes de la siguiente manera. *Como protagonista el relato presenta a Jesús*. Él es el protagonista central de la narración. Sus acciones y palabras tienen en los “Caminantes” de Emaús un merecimiento tal que les permite aclarar sus situaciones de tristeza y desesperación. Él sale al encuentro: se acerca, escucha, dialoga, reconoce y resignifica la vida del caminante. En otras palabras, Jesús se encarga en el relato de redimir *lo humano* del caminante. Finalmente, el héroe, contemplado como el Señor resucitado es reconocido al partir el pan, al compartir su vida.

Como *personajes redondos*, aquellos que asumen frecuentemente un papel de protagonista en el relato<sup>42</sup>, la narración presenta a *dos caminantes*, uno de ellos llamado Cleofás, (v. 18) y el otro, categorizado como personaje anónimo, pues el relato no da indicios de su nombre. Estos traen por el camino una situación existencial perturbada por lo acontecido en Jerusalén (v. 14. 17b). Situación que no les dejaba reconocer que era Jesús quien los acompañaba (v. 16). Aun así, reconocían al Jesús profeta (v. 19). Y en tanto que caminaban con Jesús, le piden que se quede con ellos (v. 29). Para compartir la mesa (v. 30). Así pues, se les abrieron los ojos porque ya ardía su corazón por el camino (v. 31-32). Y cuentan al resto de sus compañeros de camino que habían reconocido al Señor al partir el pan (v. 35).

En el relato existen los *personajes Cordel*<sup>43</sup> que de manera simple desempeñan un papel menor en el desarrollo de la trama. En este se encuentran a *los Once* quienes están en Jerusalén reunidos con la pesadumbre que les dejó la desaparición del cuerpo del Señor en

---

<sup>40</sup> *Ibíd.*, 675.

<sup>41</sup> Barrios, *La comunión de mesa*, 357.

<sup>42</sup> Marguerat y Bourquin, *Cómo leer los relatos bíblicos*, 99.

<sup>43</sup> *Ibíd.*, 99.

el sepulcro. Además, de los *personajes Figurante*<sup>44</sup> que persisten como telón de fondo en el relato, en este caso correspondiente al *resto que estaban reunidos con los Once* (v. 33b).

### 2.3.5 Verbos deducidos del texto

Los siguientes verbos recopilan la experiencia interpretativa que se ha considerado relevante para este análisis narrativo. Con ellos, se pretende situar el texto en la perspectiva del actuar de Jesús, y proyectar así, la pedagogía de Jesús en torno a la vida del caminante. Estos son: *escuchar, dialogar, acompañar, reconocer y resignificar*.

**Escuchar:** “*Mientras conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó a ellos y se puso a caminar a su lado*” (v. 15). La actitud de Jesús de acercarse a escuchar la situación de camino que traen consigo los dos caminantes desentraña la pedagogía de Jesús. Como primer fundamento de su pedagogía la escucha es inicio de apertura, iniciativa de encuentro en el cual se atiende, acoge y sirve la realidad humana. La escucha abre así las puertas a una experiencia eminentemente humana, pues es pensada y sentida desde el ser humano concreto.

**Dialogar:** “*Él les preguntó...Uno de ellos llamado Cleofás, le respondió...Él les dijo...Ellos, le contestaron...Él les dijo*” (vv. 17-27). Después de acercarse y escuchar, Jesús interviene en la conversación que traían los dos caminantes. Sus preguntas establecen una relación mucho más entrañable pues es a partir de ellas se evidencia la situación de camino de estos caminantes que según su semblantes les han robado la alegría y están tristes y desesperados. En el texto, el motivo de la pregunta además de contener una orientación política, religiosa, social, encierra en sí el porqué del estado de ánimo de estos. Es así como Jesús sugiere posibilidades para rescatar lo humano pues es una herramienta necesaria para dejar *ser* al *humano*; para conducirlo a descubrir sus propias inquietudes y, de esta manera, sea capaz de sumergirse en una nueva perspectiva de realización de su humanidad.

---

<sup>44</sup> *Ibíd.*, 99.

**Acompañar:** *“Pero ellos le rogaron insistentemente: quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado. Entró, pues, y se quedó con ellos”* (v.29). Los dos caminantes insisten en que Jesús se quede con ellos. No lo han dejado irse, lo han hospedado en su recinto. Y Jesús ha decidido acompañarlos: se les ha acercado, ha dialogado con ellos, ahora los acompaña y comparte la mesa. Un auténtico y pedagógico acompañamiento de la vida que surge del encuentro con Jesús aún en medio de las tribulaciones aún en medio de las dichas y alegrías.

**Reconocer:** *“Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron”* (v. 31). Los dos caminantes caen en la cuenta de que es Jesús quien les había acompañado en el camino. El reconocimiento trae consigo una auténtica amistad que se recrea en la comensalidad. Compartir la mesa, partir el pan, es una evidencia de una experiencia de camino. De esta manera, el reconocimiento es por ambas partes: Jesús reconoce la humanidad de estos caminantes, escudriña sus situaciones de vida, las atiende, las acoge y las sirve. Igualmente, los caminantes reconocen a Jesús como su Señor. Es por esto que en esta pedagogía el reconocimiento permite contemplar primero la realidad del otro como ser humano sin la cual no es posible llegar a rescatar lo humano, pues descarta la aproximación a lo humano a través de los prejuicios.

**Resignificar:** *“¿No ardía nuestro corazón en nuestro interior cuando nos hablaba en el camino y nos iba explicando las Escrituras? Levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén”* (vv. 32-33a). *“Ellos, por su parte, dieron su testimonio”* (v. 35). Esta experiencia de camino se convierte para los dos caminantes en un encuentro con Jesús resucitado. En este último fundamento considerado en la pedagogía de Jesús, la vida es resignificada. La nueva vida resignificada por la humanidad de Jesús rememora el hecho de regresar a Jerusalén con motivaciones nuevas, con una humanidad renovada, con el deseo también de acompañar el camino de otros, de ser instrumentos de nueva humanidad. En estas instancias radican estos cinco verbos vislumbrados en la narración. Escuchar, dialogar, acompañar, reconocer y resignificar son así un proceso por el cual lo humano es contemplado a la luz de la perspectiva de Jesús: una humanidad siempre compartida.

En resumidas palabras, adentrarse en la figura pedagógica de Jesús a través del análisis narrativo del texto ha significado profundizar no solo en la experiencia de camino de Jesús que en perspectiva de humanidad compartida ilumina posibilidades para reconocer una *espiritualidad del encuentro*, sino también, en la realidad humana de aquellos caminantes que con situaciones de vida tentadas por la tristeza y la frustración se retiran a Emaús, es decir, a encontrar-se con un horizonte nuevo de sentido existencial. Camino que se transforma por las palabras de Jesús en el gesto de la comensalidad. Es así como la espiritualidad del encuentro ha atesorado la humanidad del relato enraizándola en una humana pedagogía de Jesús que se acerca, dialoga, acompaña, reconoce y resignifica la vida de todo caminante.

### **3. EL CAMINO DE EMAÚS: UNA ESPIRITUALIDAD DEL ENCUENTRO CON JESÚS**

Después de haber desentrañado narrativamente el texto de los “Caminantes” de Emaús se sugiere al lector permanecer *en camino*. Ahora, es posible adentrarse un poco más en la perspectiva del hombre de la humanidad compartida que Lucas muy gentilmente ha precisado en el relato en calidad de encuentro. Con esta imagen de Jesús se reconocerá una espiritualidad del encuentro significativa para la vida espiritual del “Caminante”.

#### **3.1 Espiritualidad y pedagogía en relación re-creadora de *lo humano***

La *espiritualidad* en general, la bíblica en particular es de manera insoslayable imprecisa, pues es producto de una dúctil proporción humana que se enriquece en el horizonte del misterio, de lo espiritual. La hechura humana no alcanza, solamente, para adentrarse en el misterio, necesita hacer consciencia. Es imprescindible el esfuerzo de la mente y el corazón, de todo el ser, para dejarse transformar desde dentro hacia fuera. Ante todo, porque la lectura espiritual de los textos bíblicos confirma la cercanía de un Dios que habla al corazón del abandonado, del triste, del angustiado y descartado. Y ese afán de Dios se encarna en sus palabras: “No os dejaré huérfanos” (Jn 14, 18).

Es por ello que la *Palabra Divina* no se puede cosificar pues el espíritu de su misterio es inabarcable por completo. Los textos bíblicos tienen un espíritu libre, que sólo puede impregnar en la vida del ser humano con creativa libertad; con el “ardor del corazón” de aquellos “Caminantes” de Emaús. Por eso, “es preciso habituarse a releer los textos en sus raíces, en sus trasfondos, en su capacidad de sugerencia, en ese terreno de la libertad en que se expresan sin las estrecheces del mero análisis literario. Y todo ello hasta llegar a la playa de la propia intimidad, del propio misterio”<sup>45</sup>. Allí, en donde Dios habita.

Es así como la espiritualidad bíblica ofrece un camino de *realización humana*. En torno a la Palabra, el lector descubre, por un lado, que la realidad humana es escuchada, acompañada, abrazada y generosamente dignificada. Y, por otro lado, que lo humano no está solo en medio de las turbaciones de la vida, de las desilusiones y aflicciones. Siempre es rescatado, dignificado, enaltecido y humanizado. De esta manera es posible concebir que el Señor es aquel “que comparte y anda nuestros caminos, que hace de nuestro éxito el suyo, que recoge nuestras lágrimas mezclándolas a su llanto eterno, que se desvive por lo nuestro, que anhela el calor de nuestros abrazos”<sup>46</sup>, que opta apasionadamente por la humanidad de lo humano.

Así pues, las motivaciones interiores que mueven a Jesús a compartir su humanidad orientarán la perspectiva de una *espiritualidad del encuentro* que se aspira reconocer en el camino de Emaús. Para ello, es necesario aclarar su significado.

La afirmación clásica de que el ser humano es un ser espiritual significa que el hombre y la mujer son algo más que la vida biológica, que en ellos hay algo que les da una calidad de vida superior a la vida de un simple animal. [...] El espíritu es la dimensión de más profunda calidad que el ser humano tiene sin la cual no sería persona humana.<sup>47</sup>

Por eso, la espiritualidad como dimensión del ser humano, “va siendo forjada por las motivaciones que hacen vibrar a la persona, por la utopía que la mueve y anima, por la comprensión de la vida que esa persona se ha ido haciendo laboriosamente a través de la

---

<sup>45</sup> Aizpurúa, *La espiritualidad bíblica*, 10.

<sup>46</sup> *Ibíd.*, 10.

<sup>47</sup> Casaldáliga, *Espiritualidad de la liberación*, 28.

experiencia personal, en la convivencia con sus semejantes y con otros seres”<sup>48</sup>. De ahí que despierte en cada persona un camino de autoconocimiento, propiciándole una *posibilidad de encuentro con su propio ser, con los otros seres y con su trascendencia*, pues “cuanto más conscientemente viva y actúa una persona, cuanto más cultiva sus valores, su ideal, su mística, sus opciones profundas”<sup>49</sup>, su relacionalidad, su apertura de encuentro. En razón de lo anterior, la *espiritualidad como universal humano* es una realidad hermosea y cultivada desde dentro, con *lo humano que somos* y, por ello, el cultivo de sí genera una búsqueda constante de integración de todos los aspectos de la experiencia humana vivida.

Por lo anterior, se considera al ser humano como un *ser espiritual*<sup>50</sup>. Y, en consecuencia de ello, urge que se fije con *corazón ardido*<sup>51</sup> en la intención específica de la *pedagogía de Jesús* enraizada en el camino de estos “Caminantes” de Emaús. Una pedagogía *esmerada y significativa* para aquellos que viven y aspiran ser *compañeros de camino* de otros compañeros de camino; *fundamentada y bienhechora* para aquellos que se desviven por concederle al mundo hechuras de humanidad; y, por supuesto, *idónea* para contemplar y complementar la realidad del presente individual y colectiva con ojos abiertos y corazón ardido.

Por consiguiente, de la mano con la perspectiva pedagógica de Jesús y en diálogo con aquella ciencia de la educación, el significado de pedagogía que acompañará el recorrido de este estudio es así “una reflexión crítica, prioritariamente proyectiva, tendiente a dar sentido, redefinir y ofrecer una fundamentación permanente al conjunto de prácticas educativas”<sup>52</sup> porque va más allá de ser una ciencia simplemente descriptiva o interpretativa de una realidad existente, pues *escucha, dialoga, acompaña, reconoce y resignifica* la vida. De ahí que se comprenda como aquella que encarna y encara una posibilidad para hacer

---

<sup>48</sup> *Ibíd.*, 28.

<sup>49</sup> *Ibíd.*, 28.

<sup>50</sup> *El ser humano es espiritual* por naturaleza. Tiene la capacidad de trascender, de profundizar en el misterio, de pensar y sentir, decir y hacer un camino trazado en la dinámica de la humanización de lo humano, en otras palabras, de hacer *crecer y compartir lo humano de sí* desde su individualidad y colectividad.

<sup>51</sup> A propósito de la perícopa de Emaús en cuyo relato a los dos “caminantes” les “arde el corazón” porque se descubren así mismos en el encuentro con Jesús. Descubren su realidad de ser que eran, son y están siendo en el camino.

<sup>52</sup> Peresson, *La pedagogía de Jesús*, 113-114.

consciencia de aquello que constituye y *hace ser* a los sujetos educativos desde otras actitudes, sensibilidades y pensamientos.

Se plantea esta pedagogía sobre todo por la búsqueda de un camino enraizado en una *dinámica humanista* que pueda penetrar con espíritu libre en la vida escolar en la cual converge y se efectúa el encuentro de realidades distintas de ser humano. El *encuentro* como una posibilidad pedagógica para construir convivencia, para salir fuera de sí, en el espacio-temporal de las relaciones humanas va más allá de lo físico, interpela la realidad del *yo*, del *tú*, para la recreación del *nosotros*, pues “un auténtico encuentro con el otro crea vínculos de reconocimiento, respeto, solidaridad y amistad. Se deja de usar instrumentalmente al otro o de considerarlo como objeto”<sup>53</sup>. Es allí en donde esta pedagogía de Jesús recobra importancia, pues además de ser un horizonte para esta investigación, es oportuna para motivar desde dentro una nueva manera de encontrarse y hacer consciencia del propio ser, para entonces, tal como lo experimentaron los “Caminantes” de Emaús, dejar “arder” en el interior el encuentro con una nueva aprehensión de aquello que hace compartir la humanidad de lo humano.

### **3.2 La espiritualidad de Jesús *de camino con lo humano***

En la raíz de esta bella narración lucana se plantea una clave de sentido espiritual en la que se evidencia el *encuentro* entre Jesús, el hombre cercano y sencillo, y los “Caminantes” aquellos seguidores de su mensaje. Por el camino, Jesús se acerca a los “Caminantes” que van de Jerusalén a Emaús con aire entristecido. De acuerdo a la interpretación del relato, este acercarse de Jesús permite considerar como fundamento del encuentro la *interpelación*. Jesús y los “Caminantes” interactúan en el camino, es decir, ejecutan un diálogo entre preguntas y respuestas, el cual vincula, expone y recrea un intercambio de posibilidades en un esquema reversible de encuentro. Pues el encuentro es, ante todo, un dejar fluir eso que depara una atmósfera de interacción recíproca. De ahí que se afirme que hay encuentro entre Jesús y los “Caminantes” en la medida en que no es solamente Jesús aquel que interviene, también los “Caminantes” expresan su sentir.

---

<sup>53</sup> Godenzzi, “Pedagogía del encuentro”, 326.

En efecto, la actitud de Jesús frente a la vida de los “Caminantes” es la de un verdadero acompañante deseoso de ponerse en camino con *lo humano* herido, vulnerado, frustrado y decepcionado. Por eso, en el camino Jesús solo sabe comunicar eso que brota de su ser, su amor por la humanidad. Un pretexto pedagógico que propicia razones suficientes para devolverle a *lo humano* el sentido que merece y, que luego termina en la mesa compartida.

En el encuentro entre Jesús y los “Caminantes” se comprende un primerísimo paso decisivo hacia la búsqueda de una pedagogía que responda a las crecientes y emergentes necesidades de *lo humano* en los centros educativos de hoy. El proyecto transformador de Jesús se dirige, incluso, a la cotidianidad de la vida escolar: *rescatar lo humano que hay vulnerado en ella*. Allí, la pedagogía recobra un sentido radical de encuentro que permite afirmar el fundamento y razón de ser de estudiantes y profesores frente a la *humanización de lo humano*. La incomparable riqueza de acompañar la vida humana hacia su realización es un desafío impostergable y, sobre todo, cuando se enfrentan cambios súbitos en las estructuras antropológicas. Por tanto, de acuerdo con la perspectiva de una espiritualidad del encuentro desde Jesús “la educación y la pedagogía tienen que ser una práctica y una ciencia profética”<sup>54</sup> conscientes de quienes comparten el camino y quehacer educativos.

Ante todo, porque Jesús hizo del camino una *pedagogía del encuentro* correspondida a la realidad de los caminantes. Su propósito espiritual fue atender el signo vital que estaba herido y vulnerado para darle *Nueva Vida*. En otras palabras, *tomó consciencia* intensamente de su humanidad, para hacer comprender a quienes le seguían que el punto de partida para la realización de lo humano es tocando el fondo de lo humano que hay dentro para luego compartirlo. Es así como Jesús se percibe atento a las situaciones de vida que le interpelan (pedagogía situacional) con motivos siempre determinados a hacer crecer lo humano que de ellas emergen.

Con todo esto, se intenta esbozar la humanidad de Jesús que permitió abrir los ojos de los “Caminantes”. Su pedagogía se transformó en un camino auténtico para los “Caminantes” labrado desde dentro, es decir, desde la interioridad. Por el camino Jesús encarna su

---

<sup>54</sup> Peresson, *La pedagogía de Jesús*, 114.

espiritualidad singularmente profunda. Hace del encuentro una *inversión existencial* que conmueve hasta el fondo del corazón, y se exterioriza abrazando la humanidad entera.

Según Nolan, “la espiritualidad de Jesús encontraría su inspiración original en las Escrituras Hebreas”<sup>55</sup>. Y, pues, las hizo palabra encarnada en el camino de revés, pues es impreciso argüir que Jesús fuera fiel a las mismas. Jesús alzó la voz en medio de una sociedad atiborrada de injusticias y de muerte, es decir, aprendió a leer los signos de su tiempo e inevitablemente los denunció audazmente afrontando todas las consecuencias. Ante ello, porque Jesús “volvió el mundo, tanto judío como gentil, del revés. [...] Tomó los valores de su tiempo, en toda su variedad, y los volvió del revés. Estuvo empeñado en una revolución social, que exigía una profunda conversión espiritual”<sup>56</sup>. De esta manera se persiste en decir que “la lectura de los signos de los tiempos debió ser una parte integrante de la espiritualidad de Jesús”<sup>57</sup>. Y en ello se contempla una espiritualidad enraizada en favor de la humanización de *lo humano* a través del encuentro con la realidad.

El encuentro en el camino de Emaús se efectúa así cuando Él se acerca para *escuchar* la vida, y prosigue, entra en *diálogo* (pregunta-respuesta), *acompaña* la vida porque ha *reconocido* la realidad humana. Y, finalmente, despierta un nuevo sentido de vida que *resignifica* el ser *humano* de los “Caminantes”.

### **3.2 La espiritualidad del caminante *de camino al cultivo interior***

Desde otra perspectiva, los caminantes estaban cegados, incapacitados para ver a Jesús, pero su corazón ardía. *¿Qué es eso que arde en el corazón?* Es la pregunta que solo se descubre al escudriñar el interior de *lo humano*. Es allí donde habita lo que arde, mueve, motiva, despierta y puede sanar. Por lo anterior, la espiritualidad del caminante es un proceso de salida, de ir en busca de eso que arde en el corazón; es un deseo de encontrarse con algo o alguien. El caminante anhela así vivir algo distinto por eso se pone en camino.

---

<sup>55</sup> Nolan, *Jesús, hoy. Una espiritualidad de la libertad radical*, 81.

<sup>56</sup> *Ibíd.*, 82.

<sup>57</sup> *Ibíd.*, 97.

Un caminante toma la *decisión* de caminar, de seguir adelante porque sabe de antemano que lleva todavía lo máspreciado: la vida. Aunque marchita, aunque acongojada se aprecia así misma aun con fuerzas para avanzar. Su condición es la de arriesgarse a caminar. Llenarse de valor y proseguir sin desfallecer. Así, en medio de las turbulencias de la vida el caminante se retira, sale a caminar.

En efecto, el caminante se arriesga a escudriñar su *ser* interior. Es decir, su *hambre de espiritualidad*, de motivaciones y aspiraciones. Esta apetencia se experimenta en la vida de distintas formas. Por un lado, algunos desean experimentar y recuperar de nuevo la paz interior en medio de los miedos sean del pasado, del presente o del futuro. Por otro lado, algunos ansían sanar sus heridas, liberar sus temores, resarcir su camino de humanidad, contactarse de nuevo con la realidad del mundo y propiciar-le armonía, así como también otros anhelan desconectarse para tomar consciencia de su experiencia de camino. De esta manera se percibe que son cada vez más los seres humanos que sienten y piensan en la necesidad de entrar en contacto con lo profundo de su ser.

Es por ello que, *la búsqueda de espiritualidad, sobre todo, la del encuentro que se propone, motiva una posibilidad para acompañar el camino de tantos niños, adolescentes y jóvenes en los centros educativos*. Vidas que no están exentas de ver retenidos sus aspiraciones y sus esperanzas en el camino. Vidas afectadas por una sociedad adentrada en el conocimiento del mundo, que está bien, pero no por ello prescindible del conocimiento de *lo humano* que emerge desde dentro.

Ante esta realidad, el caminante necesita sentirse acogido y atendido. Y esto es posible cuando se hace conciencia de lo humano que hay que cultivar. Pues desde dentro el sentido de la vida puede ir dándole luz al camino; a ese camino en medio de la oscuridad en el que se estremece la existencia.

La espiritualidad del caminante es así un *camino de la mano con otros*, un camino en comunidad. Sin duda alguna, también de ese *ser trascendente* que le llama a sentir y pensar más allá de lo posible. Con ello, se vislumbra que la espiritualidad es sinónimo de búsqueda de más humanidad, pues en ese caminar surgen nuevas formas de comprender *lo humano*

que hace lo humano y que lo perfecciona. Además, de evidenciar aquella comensalidad que narra el camino de Emaús: compartir la vida, anunciar la vida, contagiar la vida redimida.

### **3.3 Jesús y los “Caminantes”:** una relación consecuente con el *rescate de lo humano*

Se ha llegado a este punto con la intención de concluir un camino de la mano con el análisis de la perícopa de los “Caminantes” de Emaús de Lucas 24, 13-35. Hasta aquí se ha buscado reconocer una espiritualidad del encuentro capaz de encauzar la profundidad de la relación pedagógica entre Estudiante-Profesor en la complejidad de la vida escolar. En la perspectiva de Jesús se ha vislumbrado una pedagogía que *pone en camino* el pensar y sentir de la acción educativa en su ineludible reflexión sobre el *saber ser* y *saber hacer* de los estudiantes en los centros educativos de hoy. Las acciones y palabras de Jesús han interpelado estos tiempos de cambio en el que a diario se encuentra la vida. Por eso, el recorrido que se ha trazado significa, ante todo, un avance en la tarea desafiante de labrar el terreno de la dimensión espiritual que está dentro, en el interior de cada ser humano y con grandes posibilidades de ser cultivado. No obstante, es una tarea diaria, de todos los días; *exige humanos compromisos y requiere humanos tiempos*.

La espiritualidad ha permitido adentrarse más a fondo en los recovecos de la vida cotidiana. De manera que explorar el interior de *lo humano* se ha ensamblado en una mutua correspondencia con la experiencia del encuentro. Este encuentro acontecido en el camino de Emaús es una evidencia del trabajo artesanal de Jesús quien utiliza el arte del encuentro como una posibilidad para escuchar la vida del caminante. De ahí que sea nutritivo, alimento, enseñe y ayude a resanar las heridas existenciales.

Jesús da ejemplo de una auténtica pedagogía popular que parte de la situación concreta, de las experiencias de vida, que reconoce el saber del otro, y a partir de ahí establece un auténtico diálogo de saberes y sentires que lleva a construir una nueva intelección del mundo y de los hechos y a crear una conciencia crítica y lúcida de la realidad.<sup>58</sup>

Esta espiritualidad del encuentro presentada al ser humano de hoy es, más bien, un proceso en el cual la realidad humana entera se *pone en camino*. Y abraza las cosas cotidianas y

---

<sup>58</sup> Peresson, *La pedagogía de Jesús*, 349.

pequeñas de la vida. Y asume el desafío con creativa intención. En ella la pedagogía acontece de manera extraordinariamente profunda en la vida de cuantos son acompañados en sus procesos escolares, pues trasciende y se enraíza en auténticas relaciones dispuestas a compartir la mesa. En contexto, al “partir el pan”, poner en común las necesidades propias y hacer de este gesto un signo de humanidad, de encuentro y realización de lo humano, es posible vivir la *Nueva Vida*, aquella que es dada por el Padre en Jesús.

Así pues, Jesús y los “Caminantes” han dejado un *paradigma pedagógico* dinamizado por una *espiritualidad del encuentro*. Al parecer el camino no ha terminado. Llega la hora de ser testigos de la Buena Nueva para otros. Los “Caminantes” “van a ayudar a que otras personas abran también los ojos y comiencen a ver y a sentir la presencia de Cristo resucitado”<sup>59</sup>. Es un encuentro que como se contempla en la vida de los “Caminantes” resignifica también la experiencia de camino de otros. Así parece que Jesús “pretende educar para la libertad, haciendo que las personas que han hecho el camino educativo, lleguen a ser sujetos de su propia historia, personas autónomas, responsables, creadoras de la historia, constructoras de una nueva humanidad”<sup>60</sup>. Un quehacer educativo que en estos tiempos urge sorprender en la dinámica de relaciones humanas confiables y duraderas, en cuyo compromiso se hace atractiva una búsqueda de espiritualidad del encuentro.

---

<sup>59</sup> *Ibíd.*, 377.

<sup>60</sup> *Ibíd.*, 379.

## Capítulo II

### EL ENCUENTRO ENTRE ESTUDIANTE-PROFESOR EN LA COMPLEJIDAD DE LA VIDA ESCOLAR HOY

#### Introducción

En este segundo capítulo se intentará identificar los rasgos de la relación pedagógica entre Estudiante-Profesor como complejidad de la vida escolar en la perspectiva de una *pedagogía del encuentro*. Por ello, se ha considerado plantear un concepto de *vida escolar* que conduzca a repensar la relación pedagógica como una oportunidad de encuentro con las realidades humanas que allí hacen vida. Ante todo, porque frente a estas realidades es urgente para la educación hoy reflexionar en torno al *rescate de lo humano*<sup>61</sup> en la cotidianidad de la vida escolar. En este capítulo, la pedagogía del encuentro será una posibilidad preparatoria de la espiritualidad del encuentro.

#### 1. RE-PENSAR LA COMPLEJIDAD DE LA VIDA ESCOLAR HOY

Es una necesidad impostergable en el horizonte de la educación porque las relaciones humanas que allí van surgiendo afectan directamente la *experiencia de camino* de todos aquellos que comparten la vida escolar. Más si en ella se educa y forma, acompaña y orienta la vida. Por eso, ante esta urgencia, se ha considerado identificar en el marco de la complejidad de la vida escolar la *relación pedagógica entre el Estudiante y el Profesor*. Esta relación en ocasiones instrumentalizada por la herencia educativa de que existe el maestro por encima del alumno en una relación de poder vertical ha insistido en propiciar una desconexión y reducción de lo humano. En vez de educar y *dinamizar el espíritu*<sup>62</sup>, se encarga de adiestrar los pensamientos y sensibilidades, perjudicando e ignorando el desarrollo integral de las dimensiones del ser humano.

---

<sup>61</sup> El rescate de lo humano en la cotidianidad de la vida escolar es una experiencia de reconocimiento de eso que integra la humanidad de todo estudiante y profesor, y que, de alguna manera, se pretende resignificar en la perspectiva de una pedagogía del encuentro. Cuando la educación aúna esfuerzos por rescatar lo humano hay posibilidades de con-vivir en una dinámica de encuentros conscientes y consecuentes, pues el tesoro que guarda lo humano es interpelado y acogido y, por todo ello, transformado.

<sup>62</sup> El espíritu de cada ser humano que le mueve, inspira y hace ser en relación consigo mismo, con los otros y con el mundo.

Por ello, es necesario repensar también una nueva perspectiva de relación pedagógica. En la cual el encuentro como opción fundamental de interacción entre dos seres humanos persiga la característica de *horizontalidad en la educación*. Una horizontalidad que no insiste en desechar la autoridad del Profesor, sino en que este, como ejemplo de humanidad, conduzca su quehacer por el camino de una humana pedagogía en la que la experiencia escolar se favorezca por medio de la confianza, el respeto y el reconocimiento como una oportunidad para convivir en medio de las diferencias, de esas particularidades que hacen noble lo humano de cada uno.

## **1.2 La vida escolar en contexto: *encuentros y des-encuentros***

Se percibe en el curso de la historia actual un *aceleramiento* que tiene como consecuencia un *agitamiento* en las actividades diarias del ser humano. Constantemente se experimentan inconscientemente otras maneras de ser que se mecanizan en la realidad humana a través de la influencia de un desarrollo instituido por las estrategias de sistemas económicos, políticos, educativos y sociales que insertados en la sociedad crean una visión de “salida” frente a las graves circunstancias de sobrevivencia y convivencia. “El contexto de la vida humana y el significado de una estrategia de vida razonable han cambiado”<sup>63</sup> y, por tanto, descubrirse en medio de la diversidad le ha costado al ser humano pues no le resulta negociable su *yo* en la construcción de sociedad.

“Los enormes saltos cualitativos, cuantitativos, acelerados y acumulativos que se dan en el desarrollo científico, en las innovaciones tecnológicas y en sus veloces implicaciones en distintos campos de la naturaleza y de la vida”<sup>64</sup> han impreso las posibilidades de sociedades cada vez más irreconciliables con el desarrollo integral del Ser humano creando *seres humanos amputados* y, por tanto, solo reconocibles por una opción egoísta de aquello que en verdad significa realización y desarrollo humano.

Ante esto, las relaciones humanas se perciben afectadas por la hipertrofia del individualismo autosuficiente. Una realidad desvirtuada y desorientada por la influencia de

---

<sup>63</sup> Bauman, *La sociedad sitiada*, 50.

<sup>64</sup> Francisco, “Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*”, 52.

ideales de autonomía que reducen la posibilidad de motivar también los intereses colectivos. En efecto, la autorrealización individual deviene automáticamente en una lucha constante de competitividad extrema con los otros. El ser humano para “cumplir sus sueños” no busca negociar con la sociedad, aspira “ser original”, creador de su propio sustento. De ahí que, la búsqueda y la necesidad del desarrollo individual en estas circunstancias ponga entre paréntesis la responsabilidad histórica de hacer-nos más humanos.

Según Bauman: “El auge de la individualidad marcó el debilitamiento progresivo de la densa malla de lazos sociales que envolvía con firmeza la totalidad de las actividades de la vida”<sup>65</sup>. Las relaciones humanas, sinceras, solidarias, compasivas y duraderas se revelan cercanas desde otros dispositivos sociales pero acucilladas a relaciones intimistas, a solas; caracterizadas por un ferviente motivo de satisfacción y seguridad personal. En efecto se comprende así que “el modo de vida en el que han nacido los jóvenes de hoy, hasta el punto que no conocen otro, es una sociedad de consumidores y de la cultura del ‘aquí y del ahora’, inquieta y en perpetuo cambio”<sup>66</sup>. Por eso, urge atender aquellas expresiones del desarrollo integral que promueven los sistemas educativos hoy. Ante todo, porque *preguntarse* ¿Cuál es la conciencia que tiene la escuela respecto al ser humano educado? ¿Es el ser humano alguien que se presenta a la institución educativa sólo para recibir instrucciones? ¿Qué saberes están permitiendo la educación del ser humano? ¿La intención educativa busca atender el *saber ser humano* en relación con otros? Es una tarea ineludible para la intención educativa.

En consecuencia, si se hace conciencia de los cambios socioculturales que afectan a la vida escolar hoy se puede vislumbrar qué tanto están los objetivos educativos alienados desde la perspectiva de la racionalidad moderna. El trance de los retos neoliberales en la educación de seres humanos con sentido de propósito marca una mirada economicista de la calidad educativa que, aunada desde la competitividad y la productividad, se ha convertido en una diligencia discursiva y educativa.

---

<sup>65</sup> Bauman, *Vida líquida*, 32.

<sup>66</sup> Bauman y Mazzeo, *Sobre la educación en un mundo líquido*, 43.

Esto ha llevado a que el conocimiento tenga características mercantiles pues se forma al ser humano para competir y producir. La enseñanza-aprendizaje se percibe en un radical procesamiento de conocimientos teóricos capaz de subordinar las relaciones y prácticas pedagógicas al servicio del desarrollo humano integral. Es por eso que urge reflexionar en torno a las relaciones pedagógicas en estos tiempos de cambio. Pensar la *globalización* en la educación debe llevar a proyectar con radicalidad el para qué, cómo y a quien educar. Según Guadarrama:

La globalización demanda creatividad en todos los planos, especialmente educativa, y esta debe ser entendida en todas sus dimensiones, tanto de eficiencia económica como de utilidad social para que constituya propiamente un bien cultural y no otro producto que se añada a los excrementos mercantiles que finalmente deben ser incinerados.<sup>67</sup>

Por eso el desarrollo de lo humano debe constituirse con una educación evidenciada con otras sensibilidades y pensamientos respecto a las relaciones pedagógicas. Donde los criterios planteados para su adecuada inserción y progreso tengan como punto de partida el *rescate de lo humano*, pues en torno a una auténtica educación de ser humano se puede resignificar la visión integral de los procesos educativos. Desde esta perspectiva, las circunstancias adversas por la que atraviesa la sociedad moderna convoca a una reflexión crítica al interior de las escuelas. La misión de educar a *seres humanos íntegros* que encarnen y encaren relaciones más conscientes, solidarias y humanas deviene de relaciones pedagógicas que faciliten un proceso *rostro a rostro* del aprendizaje. “La educación es un factor determinante del desarrollo global del ser humano; no un apoyo más, sino un motor fundamental sin el cual el desarrollo y el crecimiento humano, tal como se conoce, serían imposible”<sup>68</sup>. En ella se favorece un nuevo pensar y sentir, hacer y decir la humanidad compartida.

Ello es posible si se hace consciencia de la necesidad de instaurar procesos de encuentros en la vida escolar. Sin embargo, todo lo anteriormente observado repercute en la relación pedagógica Estudiante-Profesor en clave de *des-encuentros*, pues en la escuela se fraguan

---

<sup>67</sup> Guadarrama, *Cultura y educación en tiempos de globalización posmoderna*, 81.

<sup>68</sup> Miras, “Educación y desarrollo”, 10-11.

espacios de encuentros y des-encuentros tanto académicos como familiares y sociales. Estos como signos emergentes al interior de las escuelas hacen re-pensar la vida escolar. Es ciertamente una realidad que revela por un lado que existen des-encuentros y aún más, con el acelere de los cambios sociales y culturales y, por otro lado, que pueden ser resignificados, es decir, transformados en una auténtica pedagogía del encuentro. Así pues,

- *Pervive el des-encuentro* en la vida escolar cuando la autoridad del profesor es irrespetada y despreciada.
- *Pervive el des-encuentro* en la vida escolar cuando los pensamientos y sensibilidades de los estudiantes son gobernados por medio de la pedagogía del control que no deja Ser lo Humano.
- *Pervive el des-encuentro* en la vida escolar cuando el profesor desatiende el cuidado de sí mismo para saber cuidar de sus estudiantes.
- *Pervive el des-encuentro* en la vida escolar cuando el profesor se convierte en el títere de los padres de familia que defienden a capa y espada la libertad de sus hijos y la esclavitud del profesor.
- *Pervive el des-encuentro* en la vida escolar cuando el estudiante es objeto de estudio y no protagonista de los aprendizajes para la vida.
- *Pervive el des-encuentro* en la vida escolar cuando el profesor es amenazado de muerte, obligado a resistir frente a situaciones inhumanas de maltrato físico y verbal.
- *Pervive el des-encuentro* en la vida escolar cuando se descartan las diferencias, equivocaciones, identidades e incertidumbres de los sujetos escolares, es decir, cuando se descarta la cultura de la diversidad.

## **1.2 La vida escolar hoy: *condicionante* de la educación para la vida**

Todo encuentro evoca una porción de escucha, de diálogo, de reconocimiento y de resignificación. También de mutua influencia. En el encuentro los seres humanos asumen un compromiso histórico que les prepara los pensamientos y sensibilidades para aprender a convivir con otros. Pues no es tarea fácil. Cada humano es un misterio por descubrir, una

sorprende. Una valiosa realidad impredecible que en todo momento se edifica. En otras palabras, lo humano que se construye en el *mientras se va de camino* es de cierta manera aquello que *nutre* la vida en relación con los otros seres vivos. Lo humano de cada uno nutre las relaciones humanas pues brota de lo más profundo del interior, haciéndose nuevo todo el tiempo.

Pues bien, la vida escolar no es en sí misma “una realidad inmutable o resistente al cambio”<sup>69</sup>. En ella hay permanente cambio. Cada humano, cada situación de vida, cada forma de pensar, sentir, hacer y decir transforma la cotidianidad escolar. Así también, toda intención educativa proyectada en sus currículos, prácticas pedagógicas, evaluaciones. Todo en su conjunto afecta la vida escolar, pues en ella se materializa el ser humano que se pretende educar y formar.

Por ende, *la vida escolar es considerada aquí como condicionante de la finalidad educativa que busca ante todo facilitar aprendizajes para la vida conquistando una auténtica experiencia de camino transformada, transformante y transformadora del ser humano*. Con esta mirada, es ineludible discurrir en torno a la complejidad que habita la cotidianidad escolar en la cual interactúan generaciones, culturas, lenguajes, símbolos, pensamientos y sensibilidades diferentes que convergen e interpelan constantemente el proceso escolar. Este entramado de realidades no solo enriquece la reflexión, también permite reconocer que la vida escolar es un condicionante para evaluar y analizar “el carácter y sentido de lo que es posible aprender en la escuela”<sup>70</sup>. Como se esté viviendo y *participando* de la cotidianidad escolar, se evidenciará también el arquetipo humano que se está construyendo, pues se caerá en la cuenta de cuánto es importante para la educación de hoy desarrollar, profundizar e integrar sinceramente las dimensiones del ser humano con todos sus matices.

Así pues, la vida escolar no se queda zanjada en el interior del aula de clase, de la escuela, en el disfrute del descanso, de las meriendas y juegos. Esta experiencia de camino *trasciende desde dentro hacia afuera*. Solo así es posible preguntarse si la escuela tiene sentido aún en estos tiempos, en el que las formas de participación se agudizan, la

---

<sup>69</sup> Rockwell, *La escuela cotidiana*, 14.

<sup>70</sup> *Ibíd.*, 15.

confianza y el respeto agonizan o el interés de las políticas educativas persigue otras perspectivas de realización miserables para el desarrollo humano. “De ahí la importancia de reconstruir lo que enseña la escuela no a partir de los documentos que explicitan su deber ser, sino a partir del estudio de su expresión concreta y cotidiana”<sup>71</sup>, de esa compleja cotidianidad escolar la cual exige repensarse en torno a lo humano.

En el fondo, para re-pensar la vida escolar hoy es imprescindible acercarse con *perspectiva esperanzadora*, pues las complejidades que la acompañan revelan otras maneras de ser las cuales deben ser discernidas con un espíritu abierto, sincero, portador de esperanza y humanidad. Resignificar la vida escolar es así una tarea educativa que implica profundizar y agenciar con rigor los procesos de socialización del ser humano. De manera que los factores de competitividad y productividad que persigue la educación para estos tiempos puedan tener en la sociedad un alcance de *más apertura* frente al desarrollo bio-psico-social de lo humano.

### **1.3 El *más allá* de la *intención educativa* es el *rescate de lo humano***

La complejidad de la vida escolar analizada desde la relación Estudiante-Profesor permite inmiscuirse en la realidad del aula en donde diariamente se entrelazan las relaciones pedagógicas en la escuela. En el *aula* de clase acontecen diversas situaciones que gestan interrogantes claves para descubrir nuevas posibilidades pedagógicas. Interpelaciones que hoy en día insisten en resignificar las relaciones entre el Estudiante y el Profesor en el horizonte de una humana pedagogía, en el cual “el educador sabe que lo que está en juego es una vida, y eso entraña una enorme responsabilidad ética, política y humana, en general”<sup>72</sup>, pues el profesor como educador discierne el contexto para corresponder humanamente a cuántos se dirige, cuándo, cómo y porqué. Todo esto en razón de hacer posible la composición o, inconscientemente, la descomposición de la experiencia de camino de los Estudiantes.

---

<sup>71</sup> *Ibíd.*, 16.

<sup>72</sup> Vázquez, *Oficio de maestro*, 14.

El aula, como *lugar de acontecimientos humanos*, no encierra todo el entramado de la compleja vida escolar, por eso, urge ir más allá del aula. El *rescate de lo humano* es un propósito que anteriormente se vislumbraba en la pedagogía de Jesús de Nazaret. Y, no puede ser ajeno a las intenciones de la educación hoy en la escuela. Sobre todo, en estos momentos en el que la escuela vive una crisis que reclama una resignificación de la realidad holística del ser humano como una alternativa generosa en el desarrollo de lo humano. Esta preocupante situación tiene consecuencias radicales en la construcción de sociedad, pues se educa a sujetos inertes ante el mensaje de las situaciones que él vive y que viven los demás.

Las políticas educativas, no responden a las problemáticas de la educación, porque simplemente persiguen otros intereses más “globalizados”. Sin embargo, en estos tiempos de cambio volver a rescatar lo humano, a sorprender lo humano, a revelar lo humano, a pensar lo humano, puede conducir a la escuela a resarcir su naturaleza, su finalidad. Esta apertura es un punto de partida para avanzar en la orientación de las *nuevas antropologías* que emergen con nuevos símbolos, lenguajes y significados y, que, de alguna manera, interpelan las maneras de ser en la escuela. Estos estilos de vida que demarcan las nuevas culturas son los que deben ser tenidos en cuenta para aterrizar las relaciones pedagógicas en claves de encuentro.

La escuela está en crisis porque centraliza su mirada en la formación de *sujetos sin rumbos* en la carrera de la vida. Indudablemente, porque los conocimientos proporcionados no llegan a ser fecundos en el presente de la vida, son, por el contrario, conocimientos adquiridos para labrar el terreno de un futuro incierto. Por ello se puede decir que existe un olvido del presente en la escuela, un temor que desconoce por completo las posibilidades del ser humano educable para vivir el presente, pues posterga la formación de humanos competentes, conscientes de la tarea histórica de construir sociedades solidarias, justas, compasivas y humanas desde el hoy de las situaciones que vive la sociedad.

Esta crítica reflexiva a la escuela recalca un nuevo *paso* que ha de darse urgentemente en *rescatar lo humano* de aquellos acontecimientos de la vida escolar. Con esta *metanoia*, se

logra contribuir a la realización de un verdadero ministerio educativo que puede propender la escuela para la escucha, el diálogo, el reconocimiento y la resignificación de la vida de cuantos por ella transitan.

En síntesis, se ha considerado que para encarnar la intención educativa urge rescatar lo humano. Ya en el capítulo anterior se vislumbraba la pedagogía de Jesús con espíritu de encuentro con la cual se posibilitaba la resignificación de la experiencia de camino. Ahora, desde el campo de la compleja vida escolar, se ha propuesto volver a conquistar el encuentro con lo humano como una posibilidad para discernir la relación pedagógica Estudiante-Profesor. Desde esta perspectiva, repensar la complejidad escolar ha significado interpelar aquella distorsión antropológica que emerge al interior de la escuela y, por supuesto, reflexionar frente a los procesos de transformación que alude una pedagogía del encuentro.

## **2 LA COTIDIANIDAD DE LA VIDA ESCOLAR: UN ENCUENTRO CON ‘LO HUMANO’**

Para descender la categoría *encuentro* en la relación pedagógica entre el estudiante y el profesor es apremiante redescubrir lo humano en torno al papel que juegan ambos en la vida escolar. Por esto, se advierte que, aunque existan otras relaciones educativas vislumbradas entre los mismos estudiantes, profesores, directivos, etc., es desde la realidad del estudiante y del profesor como se ha considerado contemplar la dinámica del encuentro. De tal manera que esta relación pedagógica influya en las otras formas de relaciones que surgen en la escuela. Por lo anterior, de acuerdo con Marcel Postic se define la *relación pedagógica* como:

El conjunto de relaciones sociales que se establecen entre el educador y los que él educa, para ir hacia objetivos educativos, en una estructura institucional dada, relaciones que poseen características cognitivas y afectivas identificables y que tienen un desarrollo y viven una historia [...] La relación pedagógica no es única, uniforme. Por las condiciones en las que se ejerce el acto de enseñanza, las relaciones sociales ente el enseñante y sus

alumnos difieren [...] Las relaciones educativas toman entonces aspectos más diversificados.<sup>73</sup>

Indudablemente, afirma Sergio Trujillo,

Solo unas relaciones profesor-alumno que transformen los esquemas culturales anquilosados, pueden vehicular el cambio social, deslegitimando las relaciones asimétricas e impositivas: es en las interacciones cuando y donde se aprende. En ellas puede aprenderse a reproducir las relaciones sociales de dominación o de participación, de imposición o de negociación, de autoritarismo o de acuerdos convenidos en comunidad. Las relaciones P-A pueden ser el crisol del respeto al sentir, al pensar y al actuar propios y ajenos. Por medio de las interacciones se interiorizan la coherencia o la incoherencia entre los valores que se proclaman y los comportamientos.<sup>74</sup>

Es por ello que en la relación pedagógica se construyen interacciones que encarnan y encaran la realidad humana. El pensar y sentir, el decir y el hacer lo humano es interiorizado por la relación pedagógica en la medida en que desacomoda la estructura cultural en la que está enraizada, pues la pregunta por el sentido de orientar y acompañar la vida es un constante discernimiento vivido desde un auténtico encuentro.

Frente a aquello que se busca respecto a la relación pedagógica cabe anotar también que “las estructuras de la institución educativa, las relaciones jerárquicas y funcionales introducidas en el establecimiento influyen sobre la naturaleza de las relaciones entre educadores y educados”<sup>75</sup>. Todo aquello que habita la vida escolar afecta las relaciones que en ella se tejen. Por eso, ante esta cuestionable realidad que ha pervivido en la vida escolar y que recrudece la *crisis de la escuela* es necesario ampliar y profundizar la perspectiva de la pedagogía del encuentro con la cual se haga consciencia frente al fenómeno educativo.

En el trasfondo de todo esto, la relación pedagógica como complejidad de la vida escolar está impregnada hoy por una cultura del acelere. Y ante esto, urge resignificarla a partir del cambio de perspectiva que conduzca a una nueva estructura antropológica en donde el

---

<sup>73</sup> Postic, *La relación educativa*, 15.

<sup>74</sup> Trujillo, *La sujetualidad: un argumento para implicar, propuesta para una pedagogía de los afectos*, 33.

<sup>75</sup> Postic, *La relación educativa*, 16.

rescate de lo humano de la humanidad de estudiantes y profesores conduzca primero a *hacer un pare en la dinámica educativa* y, por consiguiente, a conquistar la transformación del valor de educar.

## **2.1 La experiencia del encuentro *entre dos generaciones distintas***

Estudiante y Profesor dos realidades humanas distintas. Dos perspectivas de vida diferentes. Pero, indudablemente, dos realidades humanas encontradas en la cotidianidad de la vida escolar, pues, allí, en la escuela, el estudiante y el profesor coexisten en una recíproca interacción. Un encuentro que se construye y define con el tiempo, en el cual acontecen un sin números de situaciones que enriquecen los diálogos y transforman los pensamientos y sensibilidades respecto al sentido de vivir.

Los diálogos constantes entre estudiante y profesor priorizan una mejor comprensión de la realidad del uno y del otro. Pues, aunque son dos generaciones distintas, el acto de encontrarse en el camino escolar, les resulta una oportunidad impostergable para aprender el uno del otro. Esta sincronía permite comprender una vez más que el punto de articulación de la pedagogía del encuentro se sitúa en el interior de cada ser humano.

De esta manera, urge considerar que la función del profesor es relevante para vivir el encuentro, pues su protagonismo en la orientación y acompañamiento de los procesos educativos de los estudiantes marca su ser educador. El Ser del profesor tiene nombre de encuentro. Y este Ser lo convoca a participar también de la aventura de aprender de los estudiantes, pues el profesor enseña a ser imprescindible, a ser independiente, enseña a tener alas, a volar, a ser críticos, a ser sí mismos. Por eso, de acuerdo con Fernando Vásquez, el profesor:

Quiere ser un actor, otro actor participante, propiciador del diálogo, capaz de fusionar el conocimiento y la vida; o, si se prefiere, el educador aspira a ser un profesional autónomo (organizado, eficiente, pedagógicamente variado, preocupado por las relaciones), con la

posibilidad de hacer consciente los límites de su propia práctica; o, mejor aún, el maestro desea ser un agente de cambio social en perspectiva comunicativa.<sup>76</sup>

No obstante, para inmiscuirse en la relación pedagógica E-P es necesario no solo transitar por aquello que es o debe ser un encuentro pedagógico. También es preciso acotar aquí la existencia de dificultades, des-encuentros, conflictos que no cooperan en la transformación de la vida escolar. Realidades evidenciadas en aquellas maneras abstractas de expresarse del profesor con las cuales crea confusión, sin sabor, separación. Así lo afirma Marcel Postic:

Las dificultades encontradas en la relación educativa provendrían, pues, del hecho de que los enseñantes emplean un lenguaje abstracto que corresponde a su cultura y en el cual se mueven fácilmente, mientras que los alumnos se distinguen entre ellos por sus posibilidades de percepción y de comprensión de ese lenguaje formal en un código elaborado.<sup>77</sup>

Es por ello, que en el encuentro con lo humano de la relación pedagógica la interacción *entre* dos generaciones distintas no puede emanciparse del contexto, historia, situación escolar, familiar y social, lenguajes y símbolos de la realidad humana. El profesor discierne a quiénes, cuántos, cómo, dónde acompaña la vida. Y esa tarea del educador de acuerdo con Sergio Trujillo hace posible que la educación pueda ser concebida como acción humana socializadora, como práctica social<sup>78</sup>, pues de esta manera fija su mirada en el rescate de lo humano.

A partir de ello, la *pregunta por el sentido y significado* viene a ser parte fundamental de la reflexión social de la educación. En esta búsqueda de sentido y significado la educación toma en serio el hecho de que el ser humano es un ser histórico, impensable fuera o al margen del aquí y del ahora y que, además, puede brindarle la posibilidad de alcanzar ese sentido y significado de los conocimientos. Ante esto, ¿qué sentido de propósito y significado persigue la educación hoy? Es una pregunta que hace en una sociedad en constante proceso de cambio. ¿La educación es todavía la respuesta estratégica para

---

<sup>76</sup> Vásquez, *Oficio de maestro*, 16.

<sup>77</sup> Postic, *La relación educativa*, 20.

<sup>78</sup> Trujillo, *La sujetualidad: un argumento para ampliar, propuesta para una pedagogía de los afectos*, 37.

preparar al ser humano en su adaptación en las incesantes transformaciones que la sociedad presenta? Indudablemente, la realidad de la educación hoy debe considerar no solo las nuevas reflexiones y descubrimientos respecto a la intención de educar, debe, ante todo, preocuparse en ofrecer sentido y significado al interior de la cotidianidad escolar, abrir sus puertas a las necesidades de estudiantes y profesores, motivar el interés por aprender a ser independientes, comprometidos y recreadores de nueva humanidad. Por tanto, *permitir-se encarnar esfuerzos* para un aprendizaje intencional, reflexivo y consciente, así como crítico ante las situaciones sociales que vive la escuela y la sociedad.

En el fondo, ante las realidades educativas en general y ante las relaciones pedagógicas en particular, es imprescindible priorizar un encuentro con lo humano en la vida escolar. Es preocupante la situación humana que viven estudiantes y profesores dentro y fuera de la escuela. Por eso, *toda la realidad de lo humano ha de ser acompañada, interpelada y transformada*. La educación bien llamada práctica social permite que el profesor interaccione con el estudiante potencializando su creatividad, iniciativas, interrogantes. Motivando eso que piensa, siente, ama. Impulsando y orientando sus ideas, y permitiéndole ser.

## **2.2 Lo humano que *descubre* al estudiante**

Recatar lo humano del estudiante de la relación pedagógica en la vida escolar es irrumpir conscientemente en la raíz de toda intención educativa. Ante todo, porque se interpela así las maneras cómo se acoge lo humano de los estudiantes en las escuelas.

Cuando el proceso escolar comienza desde temprana edad, es decir, desde la niñez, los profesores asumen una responsabilidad no solo con la formación intelectual también con todos los demás aspectos de la humanidad del niño y, frente a ello, se espera que el niño crezca biológica, psicológica y socialmente. Durante la escolarización esta etapa de crecimiento va asumiendo otras maneras de ser que se encargan de despertar preguntas y respuestas que devienen de la comunidad escolar, así como de la comunidad familiar y social, en la cual los aprendizajes recobran sus sentidos.

En la medida que se avanza en el proceso educativo la realidad del estudiante revela eso que ha recibido de la comunidad que le circunda. Pues la educación que se recibe sea en la escuela o fuera de ella, se evidencia en la humanidad del estudiante. Con esto se pretende afirmar la importancia de repensar la vida escolar con una actitud esperanzadora. Como aquella experiencia de camino en la cual se acompaña con sincera pedagogía lo humano del estudiante. En el fondo, ¿en estos tiempos es o no es urgente reflexionar en torno al encuentro con lo humano en la complejidad de la vida escolar?

“Las prácticas educativas, en la formación integral, apuntan en la dirección de lograr que el ser humano, inserto en ellas, llegue a ser autónomo, abierto a la trascendencia y capaz del ejercicio de la justicia”<sup>79</sup>. Por eso, desde la perspectiva reflexiva se ha considerado rastrear la importancia del encuentro como una posibilidad para recuperar el significado del Ser del profesor. Una actitud que, según Fernando Vásquez, lo prepara para acoger el nacimiento de la vida, pues el profesor en el arte de educar es importante siempre y cuando se constituya mediador de la vida que les da para acompañar. Pero esto tiene sentido si las motivaciones del interior se convierten en decisiones encarnadas.

Es importante notar cómo la formación integral no puede comprenderse de una manera estática, es decir, la formación integral no alude únicamente al ser sino también al devenir, no es algo que se adquiere de una vez y para todas, sino que es un lento-e interminable-tejido, un agradable, hermoso y delicioso camino, un rico fluir creativo de alfarería, del cual las fotografías o expresiones sincrónicas, apenas reflejan momentos. Expresar con justicia la complejidad de la formación integral es tan difícil precisamente por su naturaleza diacrónica, histórica, procesual. Casi diríamos que es necesario vivirla para contarla, lo cual supone admitir y distinguir -no separar- simultáneamente muchos niveles, dimensiones y subdimensiones, temporalidades y espacios.<sup>80</sup>

Así pues, para encontrar-se con lo humano de los estudiantes es necesario que el profesor abra los ojos del interior para pensar y sentir diferente. De lo contrario no es posible. Por eso, la pedagogía del encuentro exige cultivar el interior para descubrir la radicalidad de

---

<sup>79</sup> Trujillo, *La sujetualidad: un argumento para ampliar, propuesta para una pedagogía de los afectos*, 77.

<sup>80</sup> *Ibíd.*, 78.

acercar-se para escuchar, dialogar, reconocer y resignificar la vida. Desde esta mirada, el encuentro reclama también el amor pedagógico con el cual se fortalezcan relaciones humanas sólidas, cordiales y solidarias.

### **2.3 Lo humano que *descubre* al profesor**

La figura de *Jesús de Nazaret* en el camino de Emaús revela su Ser pedagogo, pues su humanidad compartida así lo evidencia. Por tanto, se podría afirmar que lo humano que descubre a Jesús es su decisión por rescatar lo humano de aquellos con quienes se encontraba por el camino. La actitud frente a la realidad humana herida y vulnerada retracta una *pedagogía con espíritu de encuentro* empeñada en resignificar la experiencia de camino. Ante todo, porque Jesús ha reconocido que la vida debe ser dignificada, interpelada, servida y defendida. Por eso, de acuerdo con la pedagogía de Jesús la educación con espíritu de encuentro ha de encargarse de:

Ayudar a abrir los ojos frente a la realidad, despertar una consciencia crítica, ayudar a superar la pasividad y el conformismo, estimular la formación de personas, de grupos y comunidades capaces de decidir autónomamente, tejer redes de experiencia alternativas, plantear el cambio social que garantice la construcción de una nueva sociedad donde quepamos todos sin discriminaciones ni exclusiones. La construcción de una sociedad nueva, más justa y fraterna, más solidaria, en la cual cada persona sea reconocida y respetada en su dignidad, donde se garanticen los derechos fundamentales de todos y cada uno.<sup>81</sup>

Y esta radicalidad misional de Jesús que se concretiza ‘al partir el pan’ con los “Caminantes” de Emaús es la que permite inspirar lo humano que puede descubrir al profesor hoy.

Al *profesor* de estos tiempos se le invita a ser un educador de la humanidad. Su presencia requiere de una particular identidad marcada por intenciones que rescatan lo humano de sí para compartirlo. Él también puede ser un arquetipo para la humanidad, pues tiene en sus

---

<sup>81</sup> Peresson, *La pedagogía de Jesús*, 389-390.

manos los presupuestos para asumir con auténtico compromiso la tarea de acompañar a otros. De ahí que pueda ser un mediador de la vida.

El concepto de mediación nos puede ayudar a entender el rol del maestro en la perspectiva de inter-actor social. La mediación tiene que ver con procesos, con intercambios simbólicos, con lucha de imaginarios, con traducción de mensajes. La mediación no es mera transmisión, no es información escueta; además, es comunicación; producción, circulación y recepción de sentido.<sup>82</sup>

Como es la mediación del profesor con el estudiante se puede juzgar la labor radical y consecuente de educar. Educar no es solo un oficio que se asume con el conocimiento respecto a algo, con el deseo o la buena voluntad. El arte de educar exige radicales motivaciones que disciernen e interpelan lo humano de sí con permanente insistencia. Por eso, para educar es necesario formarse, investigar, escudriñar la realidad. Solo así se posibilita reflexionar el carácter sensato de la labor del profesor.

Por lo pronto, la percepción del profesor “como instructor, mantenedor de la disciplina, sustituto de los padres, juez, o esos otros, como persona erudita, representante de la moralidad de la clase media o forastero psicológico, están llamados a replantearse o formularse de otra manera”<sup>83</sup>. Lo importante aquí es reconocer al profesor como mediador, como aquel que, según Fernando Vásquez, pone en relación lo privado y lo público, lo teórico y lo práctico, la tradición y la innovación, en tanto que afirma que “el oficio, la profesión del maestro, es enseñar. Y enseñar, es señalar, mostrar, indicar la ruta”<sup>84</sup>.

### **3 LA RELACIÓN PEDAGÓGICA: POSIBILIDADES DE ENCUENTRO**

A continuación, se invita al lector a fijar su mirada en la relación pedagógica Estudiante-Profesor desde la perspectiva de una pedagogía del encuentro. La pedagogía como encuentro es significativa aquí porque en cuanto que ofrece una posibilidad de realidades con las cuales la vida escolar puede ser transformada, también convoca a reflexionar sobre los nuevos pensamientos y sensibilidades respecto a la educación de hombres y mujeres

---

<sup>82</sup> Vásquez, *Oficio de maestro*, 15-16.

<sup>83</sup> *Ibíd.*, 17.

<sup>84</sup> *Ibíd.*, 17-18.

dispuestos a experimentar una forma distinta de con-vivir como humanos, en medio de los intereses, saberes, culturas y realidades diferentes. Es precisamente en ello en donde se aprecia y valora la radicalidad de una pedagogía pensada y sentida desde el encuentro. Tal pretensión recobra el sentido cuando las relaciones humanas que no son otra realidad que encuentros recíprocos motivan eso que Marcel Postic resume respecto a la relación pedagógica en la que ésta “se convierte en el arquetipo de toda relación humana, donde los interlocutores presentes no serían ni opresores ni oprimidos y se comprometerían en un proceso continuo de liberación”<sup>85</sup>.

No obstante, con este específico horizonte planteado se ha de considerar que no se persigue en los siguientes párrafos una manera correcta o perfecta de esbozar la relación entre el Estudiante y el Profesor. Menos aún, escudriñar el interior de la compleja vida escolar para priorizar aquellas pedagogías innovadoras que pululan en las instituciones educativas o para sustituir “ineficaces” prácticas pedagógicas por otras. No existe tal pretensión.

La pedagogía del encuentro como posibilidad de realidades en donde se integran esfuerzos para instaurar procesos de formación que atiende lo humano de la humanidad que en la escuela emerge, inspira e interpela las intenciones educativas en el horizonte de la reflexión educativa. En otras palabras, el encuentro como paradigma pedagógico permite hacer posible una educación que vive y experimenta una permanente búsqueda de sentidos en razón del ser humano educable. De ahí que la pedagogía del encuentro con auténtica visión profética tenga como misión favorecer la vida escolar en la cual existen realidades encarnadas que deben ser evidenciadas y, por lo mismo, analizadas, acogidas, orientadas, comprendidas y escuchadas.

Por lo anterior, se convoca a las prácticas educativas a abrirse a la reflexión en torno a una pedagogía del encuentro. En cuyo interior se vislumbran las raíces de auténticas relaciones humanas capaces de afectar la realidad escolar, familiar y social.

Así, la finalidad de educar es valiosa oportunidad cuando se discierne que los centros educativos son lugares para obrar en consecuencia, para encontrar respuestas, así también

---

<sup>85</sup> Postic, *La relación educativa*, 57.

preguntas, para enseñar y aprender, para dialogar y dinamizar participaciones activas, comprometidas y propositivas. De tal manera que ya no se vislumbre la complejidad de la vida escolar como aquella realidad sin salida, pues, quizá haya mayor complejidad en las escuelas debido a que la actitud frente a los enigmas educativos solo acarrea paños de agua tibia con los cuales se aspira transformar los climas educativos. Sino y, sobre todo, como esa oportunidad para asumir el compromiso serio e incesante con la realización humanizante y humanizadora de la realidad escolar.

En realidad, los cambios socioculturales que transforman la realidad de la convivencia y las relaciones humanas cada vez más aúnan esfuerzos en deconstruir la vida humana en relación con todo lo creado. Los nuevos paradigmas de civilización en torno a maneras de vivir y convivir con todos los seres vivos en el planeta resignifican una posibilidad de *acoger al otro como está siendo*. Ciertamente, la vida de todo ser humano está constituida de múltiples actividades que requieren estar en constante movimiento. Es el vaivén de las cotidianidades que van sigilosamente construyendo las experiencias y vivencias humanas. Y frente a ello, el encuentro como pedagogía confirma y tiene en las escuelas una voz profética.

### **3.1 La pedagogía con *espíritu* de Encuentro**

La pedagogía es una reflexión con matices proféticos. Y lo es, porque en cuento que ciencia de la educación es una posibilidad de encuentro con la realidad. Allí, con el contexto que le habla, la pedagogía realiza su reflexión insistentemente. Debe y quiere responder con ímpetu a la necesidad crucial de construir auténticas relaciones humanas, pues persigue la consecuente transformación de las estructuras de des-encuentros<sup>86</sup> al interior de la escuela. De ahí que se plantee la pedagogía con espíritu de encuentro, con motivaciones instauradas por procesos de interacción prestas a atender los desafíos urgentes que tiene la vida escolar hoy.

---

<sup>86</sup> El *des-encuentro* es la realidad que pervive dentro de las instituciones educativas cuando no existen nuevas posibilidades para resignificar la experiencia escolar como aquella en donde se aprende para vivir y dar vida. Cuando no hay encuentro las relaciones pedagógicas solo son esquemas lineales de asistencias mudas, insustanciales e ingratas.

En el fondo, la pedagogía con espíritu de encuentro emerge de las exigencias que existen en el hoy de la educación. Si la educación aspira ser integral y de calidad ha de comprometerse con la *reflexión en torno a lo humano*. La educación es de calidad siempre y cuando integre a través de la apertura del encuentro la pregunta por lo humano, porque es la realidad humana aquella que interpela la intención educativa.

Es innegable que una educación de calidad, debe ser capaz de producir epifanías, generar revelaciones, potenciar descubrimientos. Entrar en un proceso de educación es una continua tarea de reconocimiento [...] Es casi seguro que una tarea educativa de calidad, busque poner al educando en permanente encuentro y confrontación. Ponerlo en la zona de los enigmas a dialogar con la Esfinge. Porque solo gracias a lo otro, a lo diverso o lo distinto, es como vamos construyéndonos como identidad.<sup>87</sup>

La educación ha de perseguir, entonces, una *inversión pedagógica existencial*<sup>88</sup> que no limite simplemente a establecer objetivos provisionales que no trasciendan la realidad escolar, más bien, ocupar su interés en despertar las posibilidades de encuentro con las cuales la relación pedagógica es motivada, orientada e incluso confrontada. Así, la radicalidad de educar al ser humano halla razones suficientes para *rescatar lo humano en riesgo*<sup>89</sup>, y en vista de esta persistente reflexión y acción, pueda la educación fortalecer la urgencia misma de percibirse liberadora, allí entre situaciones complejas y adversas de la experiencia escolar.

Si la acción educativa se comprende desde el horizonte de la liberación, la pedagogía con espíritu de encuentro tiene en sí una profunda motivación antropológica, pues su fundamento se despliega en la necesidad de transformar la experiencia escolar desde la participación de eso que se llama humanidad. Desde esta mirada, “la verdadera educación no solo consiste en enseñar a pensar sino también en aprender a pensar lo que se piensa”<sup>90</sup>,

---

<sup>87</sup> Vázquez, *El oficio de maestro*, 28.

<sup>88</sup> La *inversión pedagógica existencial* es definida como tiempos malgastados en una pedagogía que toca la existencia de lo humano, da sentido y convoca a la reflexión en torno a la formación integral del ser humano.

<sup>89</sup> *Lo humano en riesgo* en el ámbito escolar es aquella realidad descartable de la intención educativa detrás de una visión excesiva de los modelos globalizadores encargados de encaminar una educación descontextualizada del origen, historia, lenguaje y símbolos del ser humano educable.

<sup>90</sup> Savater, *El valor de educar*, 32.

pues se encarga de promover lo que se debe vivir desde el ser que lo que se debe hacer desde los métodos. No obstante, deja de ser un desafío que requiere reflexión, creatividad y búsquedas permanentes.

Así pues, es claro acotar que la pedagogía como encuentro se configura a la luz de las reflexiones críticas de la realidad escolar a favor del rescate de lo humano. Y todo ello, en particular, en resignificar la relación pedagógica entre el Estudiante y el Profesor en cuyo interior se fragua una experiencia profunda de encuentro con el ser de cada ser humano. En la cotidianidad de la escuela, “en ese espacio de encuentro, de diálogo, lo que el maestro busca desarrollar es lo virtual del ser humano. Sus posibilidades [...] Lo que se quiere es que el hombre, al educarse, a la par que se descubra, conquiste nuevas formas de hablar”<sup>91</sup>, de interactuar, de expresarse, de vivir y compartir su humanidad. Sin duda alguna, una pedagogía que no requiere implementarse como “innovadora” pedagogía. Sino de ser pensada y sentida desde la profundidad de la intención educativa, y eso sí requiere decantar tiempos invertidos.

### **3.2 El encuentro consigo mismo: *una posibilidad para discernir ‘lo humano’***

En el camino que se ha recorrido hasta aquí se ha vislumbrado que la experiencia del encuentro se realiza en la medida de la interacción con otros. Precisamente, porque, por un lado, es mediante los otros como se llega a perpetuar la razón de construirnos humanos, seres relacionados y, por otro lado, desde la perspectiva de Fernando Savater

la realidad de nuestros semejantes implica que todos protagonizamos el mismo cuento: ellos cuentan para nosotros, nos cuentan cosas y con su escucha hacen significativo el cuento que nosotros también vamos contando...nadie es sujeto de la soledad y el aislamiento, sino que siempre se es sujeto entre sujetos: el sentido de la vida humana no es un monólogo sino que proviene del intercambio de sentidos, de la polifonía coral.<sup>92</sup>

Sin embargo, parte de la construcción de la realidad humana compartida es el encuentro consigo mismo. El encuentro consigo mismo es la posibilidad para aprender a ser, para

---

<sup>91</sup> Vázquez, *Oficio de maestro*, 28.

<sup>92</sup> Savater, *El valor de educar*, 34-35.

aprender a trascender aquellas motivaciones interiores. En la radicalidad de encontrar-se consigo mismo está la tarea impostergable que convoca a compartir la humanidad propia. Por eso, cuando el ser humano discierne su *estar siendo* en la cotidianidad encuentra el porqué de relacionarse con otros no solo mediante el lenguaje, el cuerpo, las miradas, sino también a través de las preguntas y respuestas que son el más allá de un verdadero encuentro.

Un encuentro consigo mismo que es discernido puede entonces ser consciente. De ahí que no todo pueda ser una experiencia de encuentro. Cuando la experiencia del encuentro es consciente es porque se tiene claro que en él el interior del ser humano se deja afectar de tal manera que crea en él una nueva posibilidad de conocimiento de sí mismo. Puesto que la experiencia del encuentro configura en el ser humano un estilo de vida que le permite estar en constante diálogo con la propuesta de la humanidad compartida –anteriormente comprendida desde la experiencia de camino de Jesús de Nazaret-, el encuentro al constituirse como una apertura que brota del interior legitima primero una salida de sí, pues escudriñando el interior resulta más fácil encontrar-se.

Con esto, la radicalidad del encuentro consigo mismo no transita por los andenes de la ingenuidad, es decir, de la intrascendencia. Conduce hacia un dinamismo consecuente con los acontecimientos existenciales que van marcando el ritmo de la vida. Encontrar-se consigo mismo es contemplarse huésped de una *realidad humana caminante*, pues desde allí, el encuentro se discierne en el misterio de la humanidad de aquellos otros con quienes se comparte la vida permitiendo ahondar en la especial humanidad particular de esos otros.

En estos tiempos agitados por el vaivén de la modernidad encontrar-se consigo mismo está siendo todavía más difícil de decantar. Un ejemplo de ello es el tiempo. En la escuela ya no hay tiempo ni para pensar-se, mucho menos para pensar en el otro. Hoy parece ser que “la educación es un constante ejercicio de negociación”<sup>93</sup>. La artillería educativa persigue otras teorías y prácticas las cuales imponen una construcción mancomunada de des-encuentros en torno a la relación Estudiante-Profesor. Razón que conduce a afirmar que el tiempo para

---

<sup>93</sup> Vásquez, *Oficio de maestro*, 80.

vivir el presente en la escuela aún persigue la saturación de aprendizajes momentáneos, como si “quien no tiene tiempo tampoco puede tener presente”<sup>94</sup>.

Con este trasfondo, se arguye que bajo los diagnósticos que la educación hoy barrunta se pretende con el encuentro alentar y nutrir con insistencia la relación pedagógica. El ser humano es un ser de encuentro. Y esta particularidad, primero es pensada y sentida en el interior de cada uno.

La meta de la educación hoy es proporcionar espacios de encuentro consigo mismo. La cotidianidad de la vida escolar ha de ser un constante encuentro en el que cada miembro de la institución educativa logre descubrir sus capacidades y colocarlas al servicio de los demás interiorizando sus motivaciones. Esta oportunidad no es solo para los estudiantes a quienes se les enseña, es una oportunidad también para los profesores. Ellos necesitan encontrar-se en su quehacer como artesanos que interiorizan su manera de orientar y acompañar la vida de sus estudiantes. En otras palabras, la relación pedagógica E-P vislumbrada como una pedagogía del encuentro es una oportunidad para transformarse continuamente desde el interior, desde el ejercicio innegociable de hablar consigo mismo.

### **3.3 El encuentro con los otros: *una posibilidad para compartir ‘lo humano’***

En torno a la experiencia del encuentro se ha vislumbrado un auténtico camino hacia la búsqueda de un horizonte capaz de permitir el rescate de lo humano. Y es por ello que una pedagogía del encuentro en la vida escolar visibiliza los rostros y relatos encarnados en realidades distintas. Así, en el misterio de la humanidad de los otros el ser humano reconoce una posibilidad para compartir lo humano de sí. De ahí que la experiencia del encuentro que, evidencia una radical alternativa de desclasamiento de lo humano en la relación pedagógica hacia la transformación de relaciones *más* humanas, motive la fascinante renovación que entraña el encuentro con los otros, a saber, que en la relación E-P surge una responsabilidad histórica con carácter profético.

---

<sup>94</sup> Savater, *El valor de educar*, 39.

En el fondo, la intersubjetividad como acontecimiento de la experiencia del encuentro con los otros abre al ser humano a descubrir otra forma de vivir y experimentar la cotidianidad escolar. Este hecho devela en las relaciones humanas un entramado de posibilidades de encuentro y acogida que suscita de inmediato lazos de humanidad. Tanto estudiantes como profesores desde la interacción cotidiana son convocados por esta pedagogía para reconocer-se en el camino de la intersubjetividad. Un camino alcanzado por los pilares de una educación que pretende enseñar a convivir conscientes de la responsabilidad histórica.

Por eso, un encuentro auténtico con los otros trae hacia el centro el ser humano. Condición que permite en la relación pedagógica instaurar procesos dialógicos, de profunda amistad, respeto y reconocimiento. El profesor interacciona con el estudiante con su ser humano, con lo que es y está siendo. En otras palabras, la posibilidad del encuentro entre E-P es proporcionada por el ser humano que cada uno es, pues la primacía de lo humano constituye el privilegio de una vida escolar resignificada. Y para ello es preciso *atender las formas con las que se relacionan estudiantes y profesores* palabras, acciones, gestos, miradas, abrazos, etc., para que, con actitud reflexiva, se pueda contribuir a la creación de verdaderos encuentros en donde se aúnen esfuerzos en educar a seres humanos concretos, con rostros y relatos propios, con particularidades, dolores e historias reales. Por lo anterior, es posible traer aquí las palabras de Pedro Laín Entralgo: “el hecho mismo de ser [...] me revela la real posibilidad del otro. Las posibilidades de mi existencia son en definitiva posibilidades cuyo surgimiento y cuya realización exigen la existencia real del otro”<sup>95</sup>.

En consecuencia, el encuentro con los otros motivado por el sentido común de compartir la humanidad lleva consigo radicales consecuencias respecto a la relación pedagógica. Una de ellas es mover el interior de cada estudiante y profesor hacia un nuevo sentir y pensar, decir y hacer lo humano en el reconocimiento de la propia humanidad. Otra, es constituir espacios en donde la interacción suponga encontrar con la realidad actual de la sociedad una manera de afrontar las tendencias discriminatorias, violentas, inhumanas que afectan a diario la comunicación entre iguales. Junto a ellas, otra consecuencia radical es la de interpelar la educación con una sensata y fundamental pregunta por lo humano, desde la

---

<sup>95</sup> Laín, *Teoría y realidad del otro*, 99.

cual por difícil que fuera la tarea de educar hoy, se amplíe una creativa intención formando hombres y mujeres en camino hacia la humanización. Así pues, “como la humanización es un proceso en el cual los participantes se dan unos a otros aquello que aún no tienen para recibirlo de los demás a su vez, el reconocimiento de lo humano por lo humano es un imperativo en la vía de la maduración personal de cada uno de los individuos”<sup>96</sup>. Esto permite que la pedagogía del encuentro se arriesgue por revelar en el pensamiento educativo una necesaria propuesta para la resignificación de la vida escolar.

Por ello, la experiencia del encuentro como posibilidad para compartir lo humano agiliza de manera exorbitante la búsqueda de alternativas que amporen y fortalezcan esta iniciativa educativa. Por el momento, es preciso anotar que el encuentro con los otros es una clave de sentido que conduce a situar la relación pedagógica preferiblemente en una perspectiva esperanzadora que, desde la disciplina teológica, se llamaría salvación. El encuentro como esperanza y salvación de la relación pedagógica esboza así el recuerdo de aquellos “Caminantes” de Emaús que en el encuentro con Jesús reconocieron su realidad humana, y vislumbraron otra manera de ser, de creer, de vivir la Nueva Vida. Este encuentro que solo puede brotar del interior para ser vivido es una evidencia de la manera de restituir la vida escolar como una condición humana y necesaria de la intención educativa en la que tanto estudiantes como profesores se dan a la tarea de aprender a aprender, unos de otros; de abrir las puertas del espíritu que mueve por dentro la convicción de construir-nos semejantes.

### **3.4 El encuentro con el mundo: *una posibilidad para convivir en comunidad***

El encuentro hace posible la convivencia en comunidad con todo lo creado. Pues, aunque el encuentro consigo mismo y con los otros en la relación pedagógica se percibe instaurado en una experiencia de camino dinamizada por una apertura interior sin la mirada fija en la construcción de comunidad no es posible encarnarlo. “El hecho de que el otro yo y yo comencemos viviéndonos como un radical nosotros físico [...] Significa, por lo pronto, que en principio el otro yo y yo podemos con-ser todo lo que nuestra común condición de

---

<sup>96</sup> Savater, *El valor de educar*, 53.

hombres permita”<sup>97</sup>. Por eso, el nosotros que se edifica a partir de la tarea histórica de vivir auténticos encuentros permite constatar que el mundo tiene nombre de humanidad y, que esta condición en la cual participa el ser humano es realidad relacionada con otros seres vivos.

Desde esta perspectiva, dice Pedro Laín Entralgo “el otro y yo somos ahora nosotros en cuanto podemos a la vez cooperar y entrar en conflicto”<sup>98</sup>. El ser humano para construir comunidad desde la pedagogía del encuentro tiene en cuenta su condición humana: sus pensamientos y sensibilidades respecto a la existencia. Toda realidad dual que permita vivir y experimentar una vida trasformada. Por ello, el encuentro no exime la libertad del ser humano. Pues en el terreno de la relación pedagógica el encuentro se vive desde la libertad. Al esperar la libertad las relaciones humanas se construyen a partir de una creativa intención iniciada por reconocer en el otro, los otros, su realidad. De ahí que en la pedagogía del encuentro haya iniciativa de ambas partes. Aunque en este caso, la apertura del profesor renueve la posibilidad de encuentro.

*Nacemos humanos, pero eso no basta*, reafirma Fernando Savater en su libro “El valor de educar” luego de encontrarse ante un montículo de sustratos biológicos que no sólo dan cuenta de que ser humano es un deber ser, pues también se es humano, se llega a ser humano cuando se nace para la humanidad en la cual *hay que nacer para humano*. Y por supuesto, respecto a la reflexión sobre la construcción de comunidad por medio del encuentro, se arguye que, ante todo, nacer para humano es un arte, un arte de la cual se debe servir la educación hoy. Pues en ello busca la humanización del ser humano en su asertiva vinculación con sus semejantes.

El hecho de *aprender solidariamente entre todos*, permite sorprenderse con la misma humanidad. La pluralidad de contextos en los que sobrevive el ser humano hace todavía más diverso la forma de comunicarse. De ahí que la vida humana consista en habitar un mundo en el que las cosas no sólo son aquello que son, sino que también significan. Significados que llegan a impeler la educación actual. He ahí el relieve de una reflexión

---

<sup>97</sup> Laín, *Teoría y realidad del otro*, 105.

<sup>98</sup> *Ibíd.*, 108.

crítica desestimada y suprimida en las escuelas en donde el profesor se ocupa de imbuir conceptos abstractos, informaciones descontextualizadas a sus estudiantes que no los conducen a vincularse con esas realidades y, por tanto, no le dejan articular su conocimiento con los demás desde la comprensión de significados.

Hay que tener presente que el fin último de la educación no son la realización de tareas de la escuela, sino la preparación para la vida. Por eso la educación logra ser integral cuando hace de su formación una experiencia que se articula con la realidad, que es sensata con esa realidad y que su intención es volver a lo “humano” pues es lo más relevante en el aprendizaje a la que las escuelas deben retornar. Ante todo, porque el primer objetivo de la educación ha de consistir en permitir que la vida escolar sea una experiencia de encuentro consciente de la realidad de los otros, con quienes construye la comunidad educativa, pues el ser humano hace y construye conocimientos desde la relación con otros seres a su alrededor.

En síntesis, la opción fundamental por el ser humano de la cual se sirve la pedagogía del encuentro conduce a reflexionar en aquello que posibilita la construcción del “nosotros” de “comunidad”. Si la pedagogía así reflexionada facilita esta posibilidad, crea nuevas sensibilidades y pensamientos en torno a la relación pedagógica. El contacto con otros deviene del reconocimiento de la propia humanidad, y de esta manera repercute y afecta al mundo. El camino pedagógico para construir “comunidad” potencia la radicalidad de las relaciones entre el Estudiante y el profesor, pues desde esta perspectiva, se aúnan esfuerzos para la transformación de la vida escolar en una cultura, es decir, en un estilo de vida al servicio del desarrollo humano. Indudablemente, tal como lo afirma J. Gimeno Sacristán: “la cultura le proporciona al sujeto “un sentido del “nosotros” como miembro de un grupo social que tiene una trayectoria histórica; le da conciencia de ser continuador de “otros”<sup>99</sup>. Y con esta mirada, el “nosotros” busca resignificar los individualismos, para pensar-nos más claramente en el rumbo del desarrollo humano integral desde la pedagogía del encuentro.

---

<sup>99</sup> Sacristán, *Educación y convivir en la cultura global*, 104.

### Capítulo III

## ESPIRITUALIDAD DEL ENCUENTRO PARA LA RELACIÓN PEDAGÓGICA

### Introducción

En este tercer y último capítulo se precisarán las implicaciones de la espiritualidad del encuentro inspirada por el relato de los “Caminantes” de Emaús (Lucas 24,13-35) para la relación pedagógica Estudiante-Profesor, luego de identificar sus rasgos en la perspectiva de una pedagogía del encuentro.

La reflexión en torno a la realidad de la compleja vida escolar en cuyo interior se visibiliza la necesidad de oxigenar la relación pedagógica entre el estudiante y el profesor ha permitido inmiscuirse en la dignidad de una educación pensada y sentida para seres humanos conscientes y responsables de sí mismos, de los otros y de todo aquello que les circunda. Se traen aquí las posibilidades de la espiritualidad del encuentro en la relación pedagógica, posibilidades que tejen el sentido de la tarea educativa en estos tiempos.

En la primera parte de este capítulo se precisarán los cuatro ejes transversales considerados para ‘pensar’ y ‘sentir’ una espiritualidad del encuentro para la relación pedagógica, y en la segunda parte, se esbozará la intención de la categoría *encuentro* como pregunta por el sentido en el que se implicarán los cinco verbos *escuchar*, *dialogar*, *acompañar*, *reconocer* y *resignificar* que, en perspectiva del actuar de Jesús, es decir, de su humanidad, y rastreados desde el análisis narrativo, darán paso a la reflexión.

Es necesario estimar que las implicaciones de una espiritualidad del encuentro para la relación pedagógica Estudiante-Profesor presentadas en esta investigación intentarán *dar posibilidades de apertura* para transformar los encuentros académicos en las escuelas y, por supuesto, calar en el camino esperanzador de la educación hoy. Pero, *se deja abierta* la reflexión en torno a la espiritualidad en la vida escolar.

A continuación, *se invita al lector* a inmiscuirse en estas implicaciones de la espiritualidad del encuentro, considerando la reflexión del relato de los “Caminantes” de Emaús:

*“Pero ellos le rogaron insistentemente: “Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado.” Entró, pues, y se quedó con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron”*

**Lc 24, 29-31**

## **1. CUATRO EJES TRANSVERSALES**

El encuentro entre Jesús y los “Caminantes” de Emaús es una experiencia que descubre lo que podría llegar a ser la relación pedagógica hoy desde la perspectiva de una espiritualidad del encuentro. En el fondo, permite al profesor y al estudiante de hoy pensar y estimar, es decir, reencontrarse con el sentido de su propia tarea en la cotidianidad escolar. Por ello, el análisis presentado en esta investigación precisa, ante todo, un *reencuentro* afianzado por la capacidad de observación y análisis del contexto escolar, pero, así mismo, y con suma interesa, por la fe, la esperanza, el coraje y la imaginación, como posibilidades que orientan el camino de un determinado contexto, cultura y tiempo de una comunidad.

Queda claro, entonces, que la *realidad humana*, real y palpable, compleja y misteriosa, es condición constitutiva de esta espiritualidad del encuentro. Por lo anterior, no se trata de elaborar o prescribir un discurso sobre espiritualidad al son de buenas intenciones, se trata de *poner la mirada fija en los hechos* que instituyen la complejidad de la vida escolar. En palabras de Torralba se podría decir que “cuando se olvida lo fáctico, el discurso puede convertirse en una propuesta de buenas intenciones, pero jamás realizables”<sup>100</sup>, y a eso no se aspira. Por ello, el peso de la realidad es aquí imprescindible para orientar el análisis.

Con este horizonte, se establecen, a continuación, cuatro ejes transversales de la espiritualidad del encuentro. Se han tomado estos cuatro porque a lo largo de este trabajo de grado se ha vislumbrado desde la humanidad de Jesús una pedagogía del encuentro con ‘lo humano’. Jesús se encuentra con la realidad de seres humanos concretos, con libertad y desde el amor pedagógico.

---

<sup>100</sup> Torralba, *Rostro y sentido de la acción educativa*, 22.

Así también, la relación pedagógica E-P dinamizada por la espiritualidad del encuentro considera al *ser humano* como un ser en continua realización y, por tanto, le contribuye a ser; acoge al ser humano con *libertad*, desde lo que es y está siendo; motiva el encuentro con *amor pedagógico* e inspira las motivaciones de la interioridad humana con la figura de *Jesús de Nazaret*, el hombre de la humanidad compartida. He aquí el entramado de relaciones pedagógicas instituidas por una experiencia de camino enraizada en un sentido de propósito consciente e integrador de encuentros auténticos: con la mirada fija en realidades en continuo movimiento, es decir, *vivientes*.

La transversalidad en la dinámica de la relación pedagógica es importante porque no solo “se ha convertido en un instrumento articulador que permite interrelacionar el sector educativo con la familia y la sociedad”<sup>101</sup>, sino también, porque de esta devienen actitudes, valores, maneras de convivir y de ser, que pueden orientar una mejor enseñanza y aprendizaje en la vida escolar.

Para Magendzo<sup>102</sup> la transversalidad va ligada al sentido de una educación que tiene como objetivo central formar para la vida en la que se atiende las dimensiones personales, sociales, valóricas, cognitivas, por tanto, la transversalidad adquiere su importancia en la medida en que alcanza un equilibrio entre una educación que forma para la productividad y el empleo, pero que realmente se esmere en una incesante formación personal y social.

Por lo anterior, para que estos ejes transversales puedan considerarse urge, como en líneas precedentes, hacer consciencia de la complejidad de la vida escolar, en especial, de la relación pedagógica Estudiante-Profesor. Para que estos ejes afecten la realidad circundante de estudiantes y profesores conviene crear, ante todo, *consciencia* para estar atentos, incidir humanamente en ella, transformarla, educarla, motivarla y trascenderla; para no quedarse en la periferia de las circunstancias sino escudriñar su ‘detrás de cámaras’.

En el caso de profesores de primaria cuya relación pedagógica instaure procesos de acompañamiento en la niñez es imprescindible vislumbrar un análisis de la realidad

---

<sup>101</sup> Botero Chica, “Los ejes transversales como instrumento pedagógico para la formación en valores”, 52.

<sup>102</sup> Ver a Magendzo, “La transversalidad y el currículum, una reflexión desde “un proyecto educativo nacional en el contexto latinoamericano”.

inherente a su condición de adulto. Desde su realidad, experiencia de camino, *motivaciones interiores* llega a reconocer la posibilidad de encuentro con sus estudiantes.

Si en el escenario eclesial Javier Garrido afirma que “hemos de reconocer que disponemos de muchos teólogos y pocos acompañantes, de muchos pastores comprometidos y pocos testigos de la experiencia interior”<sup>103</sup>, en el escenario educativo se reconoce un profesorado preparado intelectual y académicamente, pero desinteresado por el *arte del cuidado*. En palabras de Fernando Vásquez al referirse al reto de asumir en serio la formación de los estudiantes como el arte del cuidado:

El reto está en dejar se creer que nuestra única tarea consiste en impartir clases. Nuestra función primordial, la que nos constituye y se asemeja tanto al oficio del médico, es la de cuidar el desarrollo de otro [...] El reto, y este es uno de los más difíciles hoy debido a la masificación de las aulas y el descarado mercantilismo de algunas instituciones educativas, es descubrir los rostros que hay entre masa informe de estudiantes; es dotar de nombre propio eso que llamamos el ‘grupo’.<sup>104</sup>

Ante esta coyuntura, para que la espiritualidad del encuentro atraviese y vincule la realidad escolar con la familiar y social es acuciante *apuntar al cuidado de sí mismo y de los otros*. El profesor se permite, así, estar solícito a la evolución, des-encuentros, angustias, sentimientos y pensamientos por la que atraviesan los estudiantes. “Es importante, por lo mismo, revalorar algunos rituales considerados hoy como ‘escueleros’, pero que en su base apuntan a facilitar un seguimiento y un cuidado al estudiante”<sup>105</sup>, pues de esta manera no se dejarán de lado esos otros aspectos de la formación, y se favorecerán procesos de encuentros con la realidad.

En consecuencia, si “los ejes transversales contribuyen a la formación equilibrada de la personalidad, inculcando respeto a los derechos humanos y a otras culturas, al desarrollo de hábitos que combaten el consumismo desaforado y por ende eliminan discriminaciones existenciales por razón de sexo, o por la pertenencia a una minoría étnica”<sup>106</sup>, es decir,

---

<sup>103</sup> Garrido, *Evangelización y espiritualidad*, 26.

<sup>104</sup> Vásquez, *Educación con maestría*, 29.

<sup>105</sup> *Ibíd.*, 30.

<sup>106</sup> Botero Chica, “Los ejes transversales como instrumento pedagógico para la formación en valores”, 52-53.

ayudan a formar seres humanos integrales, la perspectiva de la espiritualidad del encuentro es, en sí misma, una oportunidad para atravesar la compleja vida escolar. Esta, inspirada a partir del relato de los “Caminantes” de Emaús es posibilidad que redescubre una nueva manera de relacionar-se el estudiante con su profesor, el profesor con sus estudiantes.

### **1.1 Ser Humano**

La espiritualidad del encuentro para la vida escolar es una *posibilidad*, ya se mencionaba en el primer capítulo. Posibilidad que abre las puertas de la gratuidad consigo mismo, con los otros y con el mundo. Posibilidad que hace consciente el vivir ‘con los pies en la tierra’. Posibilidad que motiva e interpela la *experiencia de camino*. Posibilidad que se encarna en una nueva vida.

Por eso, las intenciones de la espiritualidad del encuentro para la relación pedagógica son, antes que nada y previo a cualquier itinerario, ‘un pare’ en el acelere de la compleja vida escolar, para encontrarse con *seres humanos concretos*. Partir del ser humano permite comprender, entonces, el concepto de espiritualidad, pues, como afirma Mariá Corbí: “nos conduce a otra dimensión de la existencia: nos guía a la dimensión Absoluta, nos conduce a ampliar nuestro ser, a afinar nuestro discernir y nuestro sentir, a pacificar y serenar nuestro interior; nos conduce a la ternura, al interés incondicional por todos y por todo, al amor y a la paz”<sup>107</sup>.

Ciertamente, se ha navegado por variados conceptos de *espiritualidad* a lo largo de este estudio y es innegable afirmar que haya un único concepto. Sin embargo, las claves de lectura sobre espiritualidad que han motivado el entramado de los capítulos están orientadas a despertar y cultivar la espiritualidad como *dimensión humana*. Desde esta perspectiva y de acuerdo con el teólogo Pedro Casaldáliga: “la espiritualidad es patrimonio de todos los seres humanos”<sup>108</sup>.

Pues “el ser humano es, por esencia, un ser polifacético, capaz de actividades distintas. Es capaz de jugar, de leer, de escribir, de amasar barro, de cantar y de bailar: de

---

<sup>107</sup> Corbí, *Hacia una espiritualidad laica*, 245.

<sup>108</sup> Casaldáliga, *Espiritualidad de la liberación*, 29.

construirse”<sup>109</sup>. Todas estas posibilidades hacen su ser humano y esto es así, porque “el ser humano siempre aspira a más y puede descubrir facetas de sí mismo que le habían pasado desapercibidas”<sup>110</sup>. Es decir, siempre está en continua construcción, en continuo encuentro con su realidad.

En consecuencia, *ser humano* como eje transversal resulta para la relación Estudiante-Profesor una posibilidad inherente para rescatar lo humano de ambas realidades. Por ello, la novedad de la espiritualidad del encuentro es volver a contemplar la humanidad que cada ser humano es y puede compartir. Así, se aspira a acercarse a través de la espiritualidad del encuentro la realidad humana, al *amor a la realidad humana relacionada*, a la realidad que hay, que se mueve y existe. En otras palabras, el ser humano como melodía de la espiritualidad del encuentro.

Para ello, urge suscitar un encuentro con ‘lo humano’ de cada ser humano, para respetarlo, acogerlo, amarlo tal como es. Y, en esa medida, puedan enraizarse en la vida escolar esfuerzos en la constante llamada y compromiso con el ser humano. Es el ser humano quien está en primera fila para contemplar y ser partícipe de la historia que se teje a su alrededor.

*Ser humano* es hallar la posibilidad. *Ser humano* es decidirse por hacer de las relaciones pedagógicas un antes y un después. *Ser humano* es acción gratuita de una espiritualidad del encuentro con la realidad humana. *Ser humano* es ‘ponerse en camino’ para el encuentro con aquellos que ven su vida al borde del abismo, de la desesperación, de la frustración y de la decepción. *Ser humano* es silenciarse para escuchar-nos los unos con los otros. Esta última es una necesaria oportunidad de *ser humano*:

Silenciarse es empezar a caminar con la mente, el corazón y los ojos, más allá del borde de la playa de las palabras y las explicaciones; más allá de la urgencia de lo que sirve o no sirve. Callar es indagar y sentir, primero en palabras y formas, luego ya sin palabras ni formas; es ir siempre más y más allá conociendo y sintiendo, pero aquí mismo, en todo esto, tal como es, tal como viene, en sí mismo tal como se es; es ir por un camino siempre imprevisible; es ir más y más allá por las certezas que ya no son certezas de nada en concreto; es ir por el camino de la

---

<sup>109</sup> Torralba, *Rostro y sentido de la acción educativa*, 32.

<sup>110</sup> *Ibíd.*, 32.

luz que ya no es una forma, sino más y más luz en todas las formas; es avanzar por el sentir que ya no es reconocer lo que necesito sino reconocer eso que está ahí porque está ahí, sin pedirle nada, gozándose simplemente con que sea como es y esté ahí; es avanzar en el sentir y percibir la presencia de todo y de nada, presencia contundente y vacía. El empeño de conocimiento y la pasión desde el silencio son la copa que el espíritu y la carne labran para recibir el vino sagrado del desvelamiento y la revelación.<sup>111</sup>

## 1.2 Libertad

El arte del encuentro con ‘lo humano’ en la vida escolar es libertad. Con libertad es posible encontrarse con los otros. La libertad del ser humano anuncia la compleja y enigmática humanidad de cada individuo, lo real de sí mismo. Así, la libertad como eje transversal de la espiritualidad del encuentro considera que el ser humano es una realidad concreta, con nombre, con identidad, con pensamientos y sentimientos distintos. Y, totalmente libre.

El intento de educar para la libertad en las escuelas encuentra su sentido en las motivaciones interiores que conllevan a discernir la realidad humana de la vida escolar. Sin estas motivaciones se corrompe la libertad humana manipulándolas e instrumentalizándolas. Por eso, si “educar es, precisamente, promover lo humano y construir la humanidad”<sup>112</sup> como lo afirma Philippe Meirieu, es necesario promover una libertad que supere la escuela tradicional en donde el profesor es la autoridad y el estudiante un receptor de conocimientos. En otras palabras, una libertad que suponga una experiencia de encuentro desde lo que se es y se está siendo. Porque precisamente, siguiendo a Francesc Torralba:

La educación se construye sobre el respeto ineludible a la libertad del otro, máxime cuando esta libertad es frágil o vulnerable. La libertad del educando es, por lo general, frágil, potencial y, por tanto, vulnerable. Existe, a grandes trazos, un desfase generacional entre el educador y el educando, un desajuste de experiencias y de conocimientos; sin embargo, este

---

<sup>111</sup> Corbí, *Hacia una espiritualidad laica*, 272-273.

<sup>112</sup> Meirieu, *La opción de educar*, 30.

desfase de poderes no debe ser motivo para una invasión indebida de la conciencia del educando.<sup>113</sup>

Volver a una pedagogía integradora de la libertad humana, es volver a ‘pensar’ y ‘sentir’ desde dentro la posibilidad de hacer crecer la dimensión espiritual que posee cada ser humano. Cuando se le permite al profesor o al estudiante reflexionar en torno a su libertad, el encuentro en el aula o fuera de ella se convierte en una vivencia más profunda y reconfortante de la existencia.

Sin duda alguna, desde la libertad la relación pedagógica asume el reto, exigente y comprometedor, de construir a la luz de la espiritualidad del encuentro *seres humanos espontáneos*. Capaces de ejercitar la confianza, la tolerancia, el respeto, la compasión, la justicia con los otros.

Para Boff<sup>114</sup>, la libertad es un hecho bruto que está ahí en su *pura gratuidad*, por eso, la libertad es espontaneidad. De ahí que el ser humano pueda crear realidad desde su libertad cuando ejercita su libertad. Y más aún, cuando la discierne. Cuando se permite encontrarse con su libertad.

Por lo anterior, la libertad como eje transversal de la espiritualidad del encuentro es un llamado a posibilitar alternativas vitales, ideas creadoras en la relación pedagógica. Que tanto el estudiante como el profesor puedan convivir asumiendo su humanidad con libertad, participando de la vida escolar con generosidad y apertura.

Si bien, el desarrollo de todo ser humano es determinado por factores tanto genéticos, como congénitos, culturales, etc., que constituyen el ritmo y dirección de su proyecto de vida, pues implica tensiones, dificultades y sufrimientos. La dimensión existencial de la relación pedagógica radicalizada en un cuerpo concreto (estudiante-profesor) permite dejar claro que la vida del ser humano nunca es constituida de manera arbitraria, es más bien una red que depende de la relación con otros, de sucesos imprevisibles, de reacciones y actitudes ingobernables, de vulnerabilidades y complejidades, en otras palabras, de fragilidades. Con

---

<sup>113</sup> Torralba, *Rostro y sentido de la acción educativa*, 55.

<sup>114</sup> Boff, *Gracia y Experiencia Humana*.

esta última, la libertad como *oikos* (casa) revelador posibilita la decisión de ser, de crear y de viajar a lugares inimaginables, pues afrontando la fragilidad, el ser humano reconoce en el otro su estar siendo, su estar creando, su estar yendo hacia el descubrimiento de otras realidades.

En síntesis, con la libertad es posible adentrarse en sí mismo para aprender a relacionarse con los otros. Pero, *llega a ser* esto posible si una espiritualidad del encuentro, que da la oportunidad para ‘pensar’ y ‘sentir’ la relación pedagógica, se encarna en la vida escolar.

Ante esto, la espiritualidad del encuentro no es un itinerario que tiene lugar y fecha de vencimiento. Al no ser un itinerario, se convierte en una *experiencia de camino*, como se vislumbraba en el camino de Emaús. La espiritualidad del encuentro es la vida en movimiento, en salida, en camino. Por eso, la espiritualidad del encuentro es la posibilidad para abrazar la humanidad que cada ser humano puede compartir y, por tanto, *necesita cultivarse* con el tiempo, lugares y personas.

### **1.3 Amor Pedagógico**

Se ha llegado a uno de los ejes transversales de la espiritualidad del encuentro que despierta el espíritu de la educación hoy en general, pero en particular, de la relación pedagógica. El amor pedagógico es la posibilidad para *encarnar* una espiritualidad del encuentro puesto que el amor es producto de las motivaciones interiores.

En palabras de Eduard Spranger<sup>115</sup>, *el amor pedagógico es un amor espiritual de índole muy especial*. Y, por ello, define al educador como un hombre conmovido por la pasión del espíritu. Ciertamente, en la relación pedagógica existen dos generaciones distintas, dos formas de pensar y sentir, decir y hacer lo humano. Premisa sustentada en el segundo capítulo de esta investigación.

El profesor es quien educa con amor pedagógico. Es el conmovido por la pasión del espíritu. Una característica vislumbrada en el camino de Emaús, cuando Jesús se conmueve por la experiencia de camino de los “Caminantes”. Conmoverse es equivalente a participar

---

<sup>115</sup> Spranger, *El educador nato*.

de la realidad humana de los otros. Es contemplar más que mirar la humanidad de los otros. *Conmoverse es la particularidad del verdadero maestro.*

En efecto, quien educa, afirma Eduard Spranger: “ama las posibilidades dadas en el hombre en formación”<sup>116</sup>. Y esto es posible si el profesor llega a cultivar su espiritualidad. Con esta motivación interior puede más fácilmente permitir un auténtico encuentro con sus estudiantes. Así, es claro que el amor pedagógico exige, pero exige hacer consciencia de lo que el otro es en el yo. *El otro es aquel que posibilita el yo.* Por eso, cuanto más el ser humano se ama, más puede posibilitarse para amar a los otros<sup>117</sup>.

La espiritualidad del encuentro es así una oportunidad para el profesor de hoy. La vida escolar enfrenta los cambios socioculturales y, ante ello, es impostergable hacer el ‘pare’ en el acelerar de la cotidianidad. Para Jorge Bergoglio “hay necesidad de una laboriosidad artesanal. Instaurar el amor es un trabajo de artesanos, de pacientes, de personas que gastan todo lo que tienen en persuadir, en escuchar, en acercar. Y esta labor artesanal tiene pacíficos y mágicos creadores de amor”<sup>118</sup>.

Así pues, del amor es posible afirmar que, en cuanto *labor artesanal*, es una celebración del encuentro con la existencia de los otros en la celebración de la propia existencia. Este eje transversal es razón de ser de la relación pedagógica, pues amar, amarse, es comenzar de nuevo a vivir la vida con ‘ojos abiertos’. A arriesgarse a ser capaces de ir más allá de la materia; *de descubrirse dentro del escenario de la gratuidad.*

#### **1.4 Jesús de Nazaret**

La reflexión en torno a la figura de Jesús de Nazaret condujo a presentarlo como el *hombre de humanidad compartida*, de *humana pedagogía* y de *humanos tiempos*. Con estas características se descubrió un prototipo de *ser humano* que revolucionó la dimensión y riqueza de ‘lo humano’ de un modo responsable.

---

<sup>116</sup> Ibíd, 85.

<sup>117</sup> Ver a Boff, *Gracia y Experiencia Humana*.

<sup>118</sup> Bergoglio, *Solo el amor nos puede salvar*, 34.

La espiritualidad del encuentro que se propone para la relación pedagógica si bien se abre a la *reflexión laica*, no confesional, se precisa por la humanidad compartida de Jesús de Nazaret. Con las características de este hombre, una espiritualidad del encuentro entre el estudiante y el profesor recobra todo el sentido. Pues en Él se revela una particular manera de saber ser, en otras palabras, de saber pensar, sentir y hacer.

Así pues, el Jesús histórico, encarnado, hecho hombre hace posible el camino de esta espiritualidad. En esta oportunidad, se prefirió acercar al lector al relato de los “Caminantes” de Emaús para encontrar en su humanidad una posibilidad de encuentro con la realidad humana de los otros. De ahí que su perspectiva pedagógica y espiritual haya dado como resultado la biografía de una experiencia de camino transformada desde el *rescate de lo humano*.

La humanidad de Jesús permitió descender aún más su naturaleza humana para comprender su naturaleza divina. Y se reflejó en el camino de Emaús. Allí, en ese caminar, se constató una espiritualidad del encuentro con la realidad de Jesús, el *Maestro*, y la de los dos caminantes.

Por lo anterior, Jesús de Nazaret es el referente de una espiritualidad del encuentro. El encuentro con Él en el camino de Emaús es la oportunidad para conmovirse frente a la realidad de los otros. Pues en Jesús, se contempla una clara decisión de *humanidad compartida* que trasciende la experiencia religiosa. Ante todo, porque se ha aspirado en reconocer en Jesús al hombre del encuentro con el hombre y la mujer de hoy. De manera que su actuar ha brindado la posibilidad de comprender la relación pedagógica desde un *espíritu de encuentro*.

Para Torralba<sup>119</sup> lo que embellece a un ser humano no son sus atuendos, o su peso, sino su *ser*, su *obrar* y su *decir*. Y esto último es, precisamente, lo que se reconoce en Jesús.

Contemplar a Jesús desde dentro posibilita al educador de hoy realzar su *belleza interior*. De tal manera que se exteriorice su ser, su obrar y decir con sus estudiantes. De tal manera

---

<sup>119</sup> Torralba, *Rostro y sentido de la acción educativa*.

que su amor pedagógico pueda revelar la exigente tarea de educar de forma generosa y responsable.

En consecuencia, Jesús es un eje transversal de la espiritualidad del encuentro porque transparenta la auténtica y desafiante manera de *acompañar la vida* con su complejidad y belleza.

## **2 ENCUENTRO: LA PREGUNTA POR EL SENTIDO**

El encuentro como categoría teológica significa desde los detalles proporcionados por el relato de los “Caminantes” de Emaús una pregunta por el sentido. El encuentro ha permitido motivar la raíz de las relaciones pedagógicas. Quizá porque, en definitiva, falta reflexionar en torno a sus posibilidades en la vida escolar.

El encuentro ha permitido hacer consciencia del sentido que tiene relacionarse y compartir la humanidad con los otros, pues descubre un *más allá* de lo que a simple vista puede conocerse y percibirse diariamente en la vida escolar. Admite la interpelación como una búsqueda de sentido.

La pregunta por el sentido está latente en la espiritualidad del encuentro. “Cuando emerge la pregunta por el sentido, el ser humano descubre su dimensión metafísica [...] Entonces comienza a desarrollar su capacidad filosófica”<sup>120</sup>. Entonces, empieza a adentrarse en sí mismo, a interrogarse por el sentido de su ser, obrar y decir en relación a los otros.

Solo el ser humano es capaz de asombrarse ante la realidad, solo el ser humano es capaz de sentir en su interior la experiencia del deber y la angustia del sinsentido. Si esto es verdad, educar humanamente es tratar de ahondar en estas tres experiencias y ayudar al educando a vivirlas y a encauzarlas adecuadamente. La educación del sentido requiere ineludiblemente el rostro a rostro, la comunicación interpersonal.<sup>121</sup>

Y en ello, *llega a ser* la espiritualidad del encuentro. Porque esta propuesta es la posibilidad para hacer el ‘pare’ en la relación pedagógica Estudiante-Profesor. Para aterrizar los

---

<sup>120</sup> *Ibíd.*, 104.

<sup>121</sup> *Ibíd.*, 106.

interrogantes existenciales, ordenarlos, relacionarlos y orientarlos. De ahí que el encuentro perviva en una experiencia de sentido: existencial y espiritual.

En efecto, el encuentro es experiencia de sentido porque hace parte de las habilidades humanas el interactuar y comunicarse con otros. Por tanto, es una experiencia que humaniza lo humano del ser humano. Es la humanidad de quienes se encuentran las que son acogidas e interpeladas. En otras palabras, se podría decir que el encuentro es experiencia que da sentido a eso que interpela, indaga, desacomoda la vida.

Sin embargo, al considerar el encuentro como experiencia de sentido no se está afirmando una solución a la complejidad de las relaciones educativas. Se pretende dar un nuevo 'sabor' a la experiencia escolar a través del encuentro. Desde este horizonte, el encuentro más que una posibilidad, es un *gustar*, pero un gustar que no huye de lo amargo o complejo que pueda ser la vida escolar, sus interminables interrogantes. Es un gustar que indaga el sentido de ser, de sentir, de pensar y de hacer. Un gustar que se vive como *don* y *tarea*. Es un don porque se recibe del hacer consciencia de la realidad propia y de los otros. Y es una tarea porque el encuentro no muere en el intento. Es una experiencia que exige compromiso en la cotidianidad, exige gustar de la realidad de los otros. *Exige hacerse la pregunta por el sentido de ser con otros.*

Leonardo Boff expresa que el encuentro,

Solo tiene lugar cuando las personas dejan de ser unas más entre las muchas que hay en el mundo, y se hacen únicas. Entonces puede tener lugar el intercambio de confianza, de pensamientos y sentimientos. Puedo confiar mis secretos, con la seguridad de ser comprendido, con la certeza de llevar juntos el peso de la vida y de poder recibir el perdón.<sup>122</sup>

Y prosigue,

El encuentro se verifica realmente cuando las personas lo viven como mutuo don y compromiso, no solo como simpatía e irradiación de una bondad personal. Se crea una atmósfera de libertad que permite al otro ser otro. La apertura mutua se vive como gratuidad

---

<sup>122</sup> Boff, *Gracia y Experiencia Humana*, 140-141.

porque es algo exigido o forzado. Crea las posibilidades de una liberación de mi propio yo, de un enriquecimiento y ensanchamiento de los horizontes de comunicación. Se experimenta una plenitud de sentido, una alegría que libera energías para el sacrificio. Así como para la aceptación de los otros y de la vida.<sup>123</sup>

En seguida, los siguientes verbos *orientarán* la experiencia del encuentro como pregunta por el sentido.

## 2.1 Escuchar

El encuentro entre Jesús y los dos “Caminantes” es un encuentro de escucha. Cuando Jesús se acerca a los caminantes, ya el acercarse es un intento para escuchar la situación de vida de estos seres humanos. Escuchar es así una posibilidad de encuentro.

La escucha en las relaciones humanas tiene una gran importancia debido a que representa una oportunidad para acercarse al otro, no para oírlo, sino para atenderlo a través de la escucha atenta.

La escucha es un arte que humaniza, pues se encarna en acciones que constituyen una experiencia de acogida, de hospitalidad. En palabras de Francesc Torralba:

La escucha del otro requiere un movimiento hacia su situación existencial, hacia su enclave vital [...] A través de la escucha el ser humano llega a comprender al otro si de veras lo comprende desde su circunstancia. Cuando uno escucha al otro superficialmente, no capta su contexto, no capta su verdad, porque lo interpreta desde el contexto del escuchador.<sup>124</sup>

Aquí se refleja el riesgo que corre el encuentro. Cuando el encuentro es superficial, se huye de la realidad humana del otro. El otro es leído desde la realidad propia. Se pierde la belleza y el encanto del encuentro auténtico. Se desdibuja la posibilidad de interactuar.

Un ejemplo preciso de escucha sucede en Emaús. Cuando Jesús se acerca, se dispone a escuchar el sentir de los caminantes. El texto narra un camino de escucha, no solo de Jesús frente a los caminantes. Estos también permiten la escucha. En este encuentro el contexto, es decir, el pensar y sentir de los caminantes entraña para Jesús el momento preciso para

---

<sup>123</sup> *Ibíd.*, 141.

<sup>124</sup> Torralba, *Ética del cuidar*, 111.

dejarse ‘tocar’ por la realidad, en este caso entristecida de los caminantes. Su presencia en el camino es una permanente receptividad.

La escucha es una expresión de la recepción, pero la recepción trasciende el plano de la palabra y se relaciona con todos los sentidos del ser humano. Estar receptivo al otro no significa solamente escucharlo, sino poner todos los sentidos al servicio del otro, mostrar la máxima atención a la presencia del otro.<sup>125</sup>

Así, la capacidad de escucha del ser humano lo posiciona también en el escenario de la *provocación*. Cuando el estudiante o el profesor se acerca para escuchar, la escucha llega a provocar el buen humor, la alegría, la acogida porque trasciende los sentidos, los implica de tal manera que exterioriza una nueva perspectiva de sentido. Aunque el encuentro va más allá, desde la pedagogía y espiritualidad de Jesús acercarse al otro para escucharlo devuelve el sentido de ser humano, de *compartir* lo más preciado que se tiene: la humanidad.

En efecto, los esfuerzos en el escenario educativo por recuperar la escucha *llegan a ser* un reto de la cotidianidad escolar. Los centros educativos no pueden eximirse del contexto de la experiencia de camino de quienes conviven en ellos. Por eso, urge que las intenciones educativas hoy motiven su naturaleza para que la escucha sea una posibilidad para atender la particularidad de todos. De ahí que la escucha signifique para la escuela una *posibilidad salvadora*, un compromiso histórico con la humanidad. Pues quien es escuchado no solo se salva, ayuda también a que otros se salven. Y este salvar-se se comprende como experiencia que da sentido a la vida.

## **2.2 Dialogar**

En el camino de Emaús el encuentro es diálogo. Después de acercarse y escuchar, Jesús entra en diálogo con los caminantes. Y este diálogo es por medio de preguntas y respuestas. Las interpelaciones fecundan el encuentro, pues estas, por el camino, descubren la humanidad de los caminantes y la de Jesús. Las preguntas y respuestas por un lado, permiten a Jesús caer en la cuenta de que los caminantes traen consigo sentimientos de frustración, desesperanza, tristeza por algo sucedido en Jerusalén. Por otro lado, les permite

---

<sup>125</sup> Torralba, *Sobre la hospitalidad*, 32.

a los caminantes caer en la cuenta de que las palabras de Jesús les hacía arder el corazón en el interior.

De lo anterior se puede decir que en la vida cotidiana de la escuela, por ejemplo, el diálogo (preguntas-respuestas) es una necesidad no solo para dinamizar las clases o hacer que la clase deje un mayor aprendizaje. El diálogo es la oportunidad para ‘caer en la cuenta de’: cómo se está pensando, en qué perspectiva, con qué sentimientos, con qué ideales. Y con mayor profundidad: quiénes, cuántos, hacen parte de ese diálogo.

Todo encuentro *pone en acción* la interpelación. Por tanto, todo encuentro descubre la transcendencia de las relaciones humanas. El diálogo con los dos caminantes es la oportunidad de Jesús no solo de interactuar a través de las preguntas, sino también de conocerles, adentrarse en su realidad existencial. A tal punto, que las interpelaciones animan a los caminantes a pedirle que se quedara con ellos a compartir la mesa. El diálogo *transcendió* y se convirtió en posibilidad de encuentro (relación humana transformada) al ‘partir el pan’.

La vida escolar como condicionante de la educación para la vida busca que cada ser humano pueda expresar con *libertad* sus sentimientos y pensamientos sin el temor a ser juzgado. Y en el diálogo, ésta llamada *encamina* el respeto por la humanidad del otro. Aunque, para problematizar el asunto, “el diálogo con los otros nunca ha sido ni será fácil, muy especialmente hoy, cuando las cosas se desarrollan en una escala nunca vista, difícil de abarcar y de controlar, con un grado de complicación imponente”<sup>126</sup>.

El diálogo es la oportunidad para comprender-nos afectivamente dentro del encuentro. Pues, en el encuentro los afectos son trastocados. *Crece la afectividad en el camino*. Por eso, es una clave de sentido, la pedagogía de Jesús de hacer arder el corazón a los “Caminantes”. Su *sensibilidad* marca la diferencia de un verdadero acompañante de camino, pues no es tarea fácil ‘tocar’ el corazón de los otros.

---

<sup>126</sup> Kapúscinski, *Encuentro con el otro*, 64.

De lo anterior, se puede decir que, la *relacionalidad afectiva* es el eje articulador de una espiritualidad del encuentro. En el diálogo acontece lo que después se podría llamar amistad. Allí, es cuando recobra sentido dialogar con los otros.

El diálogo es así un proceso educativo que puede favorecer el encuentro entre el estudiante y el profesor. Las *preguntas* y las *respuestas* abren el horizonte de la espiritualidad, pues motivan el interior y, desde el interior, las respuestas a las interpelaciones tienden a ser más sólidas, sinceras, posibilitadoras y creadoras de realidades.

Dialogar es así, el motivo por el cual *vale la pena hacer el camino*.

### **2.3 Acompañar**

En la pregunta por el sentido, saber acompañar es ineludible. Jesús encarnó el acompañamiento en el encuentro con los “Caminantes” de Emaús. Su apertura entabló una relación pedagógica dinamizada por un encuentro de camino, es decir, de horas de camino. Su manera de proceder fue pedagógica y espiritualmente un camino. No fue una simple charla o consejo. Fue una experiencia de sentido.

De lo anterior se vislumbra que “el sentido de la existencia no se descubre por azar, por arte de magia o por alguna arbitrariedad de la existencia, sino que se elabora lentamente, a través de la vida y en íntima relación con los otros”<sup>127</sup>. El encuentro requiere de tiempo, pero más allá, del respeto por la libertad de todo ser humano. Al respecto escribe el teólogo Darío Mollá, SJ: “contra el tópico, y contra la desdichada práctica en ocasiones, de hacer del acompañamiento una forma de sometimiento, el auténtico acompañamiento busca dotar a la persona de la libertad necesaria”<sup>128</sup>. Una tarea que asumió Jesús al momento de caminar con los dos caminantes hacia Emaús: acompaña el camino escuchando y dialogando.

De ahí que para acompañar a otros sea inevitable *ser paciente*. Comprender que no es tarea fácil, de la que no todos disponen:

---

<sup>127</sup> Torralba, *Rostro y sentido de la acción educativa*, 107.

<sup>128</sup> Mollá, *De acompañante a acompañante, una espiritualidad para el encuentro*, 96.

Despertar la pregunta por el sentido en la conciencia del educando constituye una tarea llena de dificultades, porque implica poner en tela de juicio lo que jamás se cuestiona. Por lo general, lo que mueve a los seres humanos a obrar, a luchar y a sacrificarse no puede vislumbrarse desde la exterioridad, sino que exige un descenso a lo interior, a lo invisible del otro.<sup>129</sup>

Acompañar es desde Jesús la oportunidad para arriesgarse, para comprometerse con relaciones pedagógicas humanizadoras, que trasciendan el aula, y penetren la vida familiar y social. De manera que el acompañamiento llegue a ser en la vida escolar una motivación que guíe a los profesores al cultivo interior, al cuidado de sí, para que el encuentro en la cotidianidad escolar sea testimonio de sentido.

## **2.4 Reconocer**

Uno de los deslumbrantes momentos del relato del camino de Emaús es cuando los dos caminantes reconocen a Jesús al ‘partir el pan’. Pero el reconocimiento por parte de Jesús viene mucho antes. Cuando Jesús se acerca a escuchar lo que discuten, decide caminar con ellos. Y lo que dura ese caminar, es el reconocimiento que hace la realidad humana de los caminantes. En otras palabras, este reconocimiento deviene de compartir con ellos el sentir y pensar de la vida.

Reconocer la hermosura de la realidad del otro es encontrarse con la propia realidad. Sin embargo, en el reconocimiento también cabe un *espíritu crítico* que se fortalece cuanto más se está atento a la realidad del otro. Este espíritu crítico es el que permitió en Jesús sacudir la existencia de los caminantes. Razón por la cual, sus palabras arden en sus corazones.

Por lo anterior, el reconocer en el encuentro transforma la interacción con los otros. Se aúna esfuerzos en construir relaciones pedagógicas sólidas, confiables, duraderas. El camino es así una oportunidad para asumir una *actitud de reconocimiento* labrado por un *espíritu crítico* en el que se consolidan motivaciones interiores y, del que surgen, claves de sentido.

Así pues, cuando acontece el encuentro, el reconocimiento llega a ser recíproco. En el camino, las dos realidades profundizan en la realidad del otro. Y en esa provocación, los resultados pueden favorecer la iniciativa autónoma y madura de las decisiones. Aquí es

---

<sup>129</sup> Torralba, *Rostro y sentido de la acción educativa*, 108.

cuando el profesor y el estudiante han comprendido y participado de una *pedagogía del reconocimiento*. Este mismo les ha orientado el camino para encontrarse en las preguntas por el sentido, pero, ahora, en medio del camino, es cuando los ‘ojos’ pueden abrirse para contemplar la realidad con más claridad.

Después de todo, siempre va a quedar la insatisfacción frente a las interpelaciones que suscitan los encuentros. El ser humano, en el camino, tiene múltiples interrogantes. Así lo afirma Francesc Torralba:

El ser humano se refiere constantemente a un horizonte de sentido y cuando este horizonte ha sido alcanzado, vislumbra otro más lejano. Y así, sucesivamente. Sus horizontes se van sucediendo uno detrás de otros, pero jamás alcanza el último horizonte. Siempre queda algo por aprender y siempre queda alguien de quien aprender. Ahí radican, precisamente, la belleza y a fecundidad de la vida humana y de la relación interpersonal.<sup>130</sup>

La experiencia de reconocimiento que relata el camino de Emaús propone una radicalidad de pensamiento frente a la decisiva tarea de ayudar a que los estudiantes puedan convertirse en *agentes transformadores* de su entorno. El reconocer es una delicada tarea que debe tomarse en cuenta para *discernir* incluso lo que se comprende por educar. El reconocer permite el giro hacia la participación de la vida escolar con otra perspectiva: sujeta a una experiencia de encuentro de sentido.

## **2.5 Resignificar**

Se ha llegado a este último verbo del encuentro como pregunta por el sentido. Resignificar visibilizó el objetivo de la pedagogía de Jesús. Resignificó la vida de los dos caminantes, quienes, después de caminar, dialogar, compartir la mesa, ahora pueden reconocerlo. *La resignificación es productora de sentido.*

Después de caminar con Jesús, los “Caminantes” regresan motivados interiormente a Jerusalén. Allí los espera la comunidad. Sus ánimos están desbordados por que se les han abierto los ojos y han ‘caído en la cuenta’ que el camino ha valido la pena. Razones que los convoca a *participar* en la comunidad con actitud activa, llegando a ser agentes de cambio

---

<sup>130</sup> *Ibíd.*, 118.

tomando consciencia de su responsabilidad y papel en la *historia*. Asumiendo la propuesta misional de Jesús y su novedad<sup>131</sup>.

Ante este acontecimiento de sentido, es preciso acotar que se ha actualizado la posibilidad del encuentro como un camino que puede aunar esfuerzos en recuperar el sentido de la educación hoy. El encuentro, hasta aquí, incurre en la *profundización de las posibilidades y potencialidades humanas* que en cuanto son interpeladas y resignificadas son *convocadas* también, a penetrar en la realidad de la vida escolar.

El encuentro entre dos personas puede calificarse realmente de fructífero cuando se produce una alteración en ambas, cuando produce una mutación en los dos seres, no solo en el plano exterior, sino especialmente en el plano interior, en el ámbito invisible. Cuando se produce esta alteración, el encuentro ha dado fruto, pues ha impulsado un cambio en la dirección y en la orientación del itinerario existencial. Por el contrario, si el encuentro no modifica en nada mis actitudes, mis pensamientos, mis experiencias o, incluso, mis convicciones básicas, no puede hablarse, propiamente, de encuentro interpersonal, sino de un mero roce epidérmico y tangencial.<sup>132</sup>

Después de todo, la relación pedagógica es resignificada si logra motivarse por la espiritualidad del encuentro. Por un auténtico y responsable espíritu de encuentro.

En síntesis, los verbos resaltados aquí dan cuenta de que es posible *re-pensar la vida escolar*, la *relación pedagógica Estudiante-Profesor* desde la perspectiva de la humanidad de Jesús en clave de una espiritualidad del encuentro. Esta espiritualidad abre las puertas para adentrarse más profundamente en esforzar-nos como seres humanos en el *rescate de lo humano* que cada uno tiene por visibilizar y compartir.

---

<sup>131</sup> Ver a Peresson, *La pedagogía de Jesús*.

<sup>132</sup> Torralba, *Rostro y sentido de la acción educativa*, 119.

## Conclusiones

A lo largo de este recorrido, el ‘camino’ se ha convertido en una biografía de la utopía. Una entrañable realidad que aún más implica la vocación de educar hoy. Y porque se buscaba inmiscuirse en el hecho problemático de los encuentros pedagógicos entre Estudiante-Profesor, se procuró responder a la pregunta: *¿Cuáles serían las implicaciones de una espiritualidad del encuentro, inspirada en Lucas 24,13-35 para la relación pedagógica Estudiante-Profesor en la complejidad de la vida escolar hoy?*

El relato de los “Caminantes” de Emaús fue la oportunidad para avanzar en esta búsqueda. E inspirados por el texto bíblico, se ha invitado al lector a introducirse en una experiencia reflexiva de la mano con Jesús de Nazaret, el hombre de *humanidad compartida*. De Su mano se ha desentrañado una espiritualidad del encuentro que aunara esfuerzos en dinamizar la relación pedagógica Estudiante-Profesor. Su ser, obrar y decir han contagiado esta posibilidad de encuentro y han dejado claro que no es más importante el punto de salida o llegada, sino, ante todo, el *camino*. ‘Ponerse en camino’ es decidirse y arriesgarse a tomar nuevas perspectivas de humanidad, hacer consciencia de ellas, orientarlas, completarlas, ponerlas en acción.

Por un lado, la humanidad de Jesús de Nazaret ha iluminado este recorrido con maestría. Su actuar en el camino de Emaús reflejó la urgencia de resarcir la manera de acercarse, escuchar, dialogar, acompañar, reconocer y resignificar la *experiencia de camino*. Más aún, el gesto de hacer arder el corazón, compartir la mesa.

Por otro lado, la humanidad de los “Caminantes” ha permitido estar atento a los acontecimientos que tejen la historia de dos hombres en situación de frustración, desesperanza, decepción, pero que no marchan hacia atrás, continúan el camino, el que han decidido tomar. El camino hacia Emaús se ha hecho un re-encuentro con la vida. Sus biografías conmueven a Jesús. Y Él, que es el Camino, sale al encuentro. Un encuentro caracterizado por el *rescate de lo humano*.

Si bien es cierto que, una espiritualidad del encuentro no es la solución ante las dinámicas de des-encuentros en la vida escolar, si proporciona la oportunidad necesaria y urgente de *hacer consciencia*, ‘caer en la cuenta de’ lo que está aconteciendo en el aquí y ahora de los encuentros escolares. Por eso, bajo esta consigna, la espiritualidad del encuentro trata de esbozar una visión esperanzadora que, inspirada por el actuar de Jesús en el relato del camino de Emaús, pueda involucrar tanto al estudiante como al profesor en una dinámica de auténtico encuentro con su realidad humana, con la de los otros y con la del mundo.

Indudablemente, el contexto de la complejidad de la vida escolar hoy revela *relaciones fragmentadas* debido a que transitan por los acelerados cambios socioculturales que la sociedad atesora. Sin embargo, resulta viable ‘pensar’ y ‘sentir’ una espiritualidad del encuentro como posibilidad para motivar la experiencia de camino de estudiantes y profesores dentro y fuera de los centros educativos. De manera, que la transversalidad de esta resignifique un encuentro con la realidad familiar y social. Pues ante todo, se confirma que:

Todo ser humano, independientemente de su cultura, confesión religiosa y condición social, por el solo hecho de su humanidad, posee la sensibilidad para identificar y seguir aquello que esté en su esencia como ánimo, vigor, brío, espíritu, y que le invita y le llama a vivir. En otras palabras, todo ser humano posee una vida espiritual, una espiritualidad que -dada su condición de totalidad- no se puede separar de su corporalidad.<sup>133</sup>

La espiritualidad del encuentro es así la oportunidad de volver a ‘pensar’ y ‘sentir’ que el ser humano es un ser espiritual. Que dentro de él habitan las preguntas y respuestas de su estar en el mundo. Que goza de la posibilidad de mirarse hacia dentro, hacia el interior de su propia humanidad. Que en el encuentro con la realidad de sí mismo se permite crecer en intenciones creativas y positivas. Que su realidad humana, con su complejidad y belleza, alcanza una aceptación tal que se transforma, tiende a constituirse más arriesgada y decidida a vivir en medio del asombro y de la admiración.

---

<sup>133</sup> Navarro, *El lugar de la espiritualidad en la acción docente del teólogo*, 61.

De ahí que el sentido de avivar la espiritualidad sea la oportunidad para comprender lo que es vivir la vida en su plenitud: lo que es vivir conscientemente aquello que apasiona, rebosa la vida, enriquece interiormente, pero también, lo que en ocasiones cuesta resistirse, abandonarlo, dejarlo ir. Aquello que afecta, hiera, hace sentir tristes y agobiados, o felices y enérgicos. Por eso, la espiritualidad es posibilidad para encontrarse caminando...*andando en el camino de la vida: cómo va la vida, sus motivaciones, intenciones, relaciones*. Esto es lo que brota del manantial interior.

En realidad, cuando el ser humano se descubre un ser espiritual es porque le ha dado razón suficiente a su posición de “necesitado”, pues quien se siente “necesitado de” (conocimiento de sí mismo) puede *degustar* las posibilidades de su dimensión humana. Por eso, el cultivo de la espiritualidad tiene fecundas consecuencias de transformación de las relaciones con los demás. Amplía el horizonte con el cual se contempla la realidad de lo existente, por ello, posiciona los sentimientos y pensamientos en un grado mayor de solidaridad con la *epifanía del otro*.

Si se desea con el corazón y la mente avivar la espiritualidad en el encuentro de la vida escolar, el llegar a encontrarse consigo mismo en la propia experiencia de camino, es la posibilidad. Y este llamado se lo comprende precisamente como *tarea educativa*, pues las implicaciones encontradas de una espiritualidad del encuentro en la relación pedagógica y humana entre Estudiante-Profesor motivan las posibilidades de ‘caer en la cuenta de’ que la labor de educar es aún más un compromiso autoimplicativo, que exige rostro a rostro acompañar el camino de los *recién llegados*: los estudiantes.

En síntesis, la relación pedagógica Estudiante-Profesor logra ser *dinamizada* por una espiritualidad del encuentro en la medida en que estos esfuerzos, anteriormente manifestados, vayan de la mano de intenciones educativas orientadas por hacer partícipe al ser humano de una experiencia escolar transformada, transformante y transformadora de su realidad.

Y, por ello, se ha considerado dejar abierta la reflexión y en su defecto, dejar *posibilidades* al quehacer teológico en el camino de una “*espiritualidad del encuentro*”.

## Bibliografía

- Aizpurúa Donazar, Fidel. *¿Qué se sabe de espiritualidad bíblica?* España: Editorial Verbo divino, 2009.
- Aletti, Jean-Noël. *El arte de contar a Jesucristo, lectura narrativa del evangelio de Lucas.* España: Ediciones Sígueme, 1992.
- Barrios Tao, Hernando. *La comunión de mesa. Semántica, narración, retórica, desde Lucas.* Bogotá: Colección Teología hoy. Pontificia Universidad Javeriana, 2007.
- Bauman, Zygmunt. *La sociedad sitiada.* Argentina: Fondo de Cultura Económica, 2002.
- \_\_\_\_\_. *Sobre la educación en un mundo líquido, conversaciones con Ricardo Mazzeo.* Colombia: Ediciones Paidós, 2012.
- \_\_\_\_\_. *Vida Líquida.* España: Ediciones Paidós, 2005
- Berger, Klaus. *¿Qué es la espiritualidad bíblica? fuentes de la mística cristiana.* España: Editorial Sal Terrae, 2001.
- Bergoglio, Jorge Mario. *Solo el amor nos puede salvar.* España: Romana Editorial, 2013.
- Boff, Leonardo. *Gracia y Experiencia Humana.* Madrid: Editorial Trotta, 2001.
- Bovon, François. *El evangelio según san Lucas Lc 1-9.* Salamanca: Ediciones Sígueme, 1995.
- Casaldáliga, Pedro. *Espiritualidad de la liberación.* España: Editorial Sal Terrae, 1992.
- Dillmann, Rainer y Mora, César. *Comentario al evangelio de Lucas, un comentario para la actividad pastoral.* Navarra: Editorial Verbo Divino, 2006.
- Fitzmyer, Joseph. *El evangelio según san Lucas I introducción general.* Madrid: Ediciones Cristiandad, 1986.
- Francisco I. “Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*”. *Vatican*, [http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost\\_exhortations/documents/papa-francesco\\_esortazione-ap\\_20131124\\_evangelii-gaudium.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html)(consultado el 7 de abril de 2019).
- Galilea, Segundo. *El camino de la espiritualidad.* Bogotá: Ediciones Paulinas, 1982.

García Rodríguez, Santiago. *Comentarios a la nueva biblia de Jerusalén. Evangelio de Lucas*. Madrid: Desclée de Brouwer, 2012.

Garrido, Javier. *Evangelización y espiritualidad, el modelo de la personalización*. España: Editorial Sal Terrae, 2009.

Godenzzi, Juan Carlos. “La pedagogía del encuentro. El sujeto, la convivencia y el conocimiento”. *Bulletin de l'Institut français d'études andines* 3 (1999): 323-328.

Grün, Anselm. *Jesús, imagen de los hombres. Evangelio de Lucas*. Navarra: Editorial Verbo Divino, 2004.

Guadarrama González, Pablo. *Cultura y educación en tiempos de globalización posmoderna*. Colombia: Cooperativa Editorial Magisterio, 2006.

Kapúscinski, Ryszard. *Encuentro con el otro*. Barcelona: Editorial Anagrama, 2007.

Laín Entralgo, Pedro. *Teoría y realidad del otro II otredad y proximidad*. Madrid: Editorial Revista de Occidente, S.A., 1968.

Marcel, Postic. *La relación pedagógica, factores institucionales, sociológicos y culturales*. Madrid: Editorial Narcea, 2000.

Marguerat, Daniel y Bourquin, Yvan. *Cómo leer los relatos bíblicos. Iniciación al análisis narrativo*. España: Editorial Sal Terrae, 2000.

Meirieu, Philippe. *La opción de educar, ética y pedagogía*. España: Ediciones Octaedro, 2001.

Mesters, Carlos y Lopes, Mercedes. *Querido Teófilo: Encuentros bíblicos sobre el evangelio de Lucas*. Madrid: Editorial Verbo Divino, 2000.

Miras, Mariana. Educación y desarrollo. *Fundación infancia y aprendizaje* 54 (1991), <file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Dialnet-EducacionYDesarrollo-48366.pdf>(consultado el 13 de abril de 2019)

Mollá Llácer, Darío. *De acompañante a acompañante, una espiritualidad para el encuentro*. España: Ediciones Narcea, 2018.

Navarro Sánchez, Rosana. *El lugar de la espiritualidad en la acción docente del teólogo*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2008.

Nolan, Albert. *Jesús, hoy. Una espiritualidad de libertad radical*. España: Editorial Sal Terrae, 2007.

- Peña, José y Fernández, Carmen (Coords). *La escuela en crisis*. España: Ediciones Octaedro, S.L., 2009.
- Peresson, Mario. *La pedagogía de Jesús. Maestro carismático popular*. Bogotá: Librería Salesiana, 2004.
- Pikaza, Xabier. *Éste es el hombre: manual de cristología*. Salamanca: Secretariado Trinitario, 1997.
- Puiggrós, Adriana. *Imaginación y crisis en la educación latinoamericana*. Argentina: Compañía Impresora Argentina S.A., 1994.
- Rockwell, Elsie (Coord). *La escuela cotidiana*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1997.
- Sacristán, Gimeno. *Educación y convivir en la cultura global*. España: Ediciones Morata, 2002.
- Saoût, Yves. *Evangelio de Jesucristo según san Lucas*. España: Editorial Verbo Divino, 2007.
- Savater, Fernando. *El valor de Educar*. Colombia: Editorial Ariel, 1997.
- Schmid, Josef. *El evangelio según san Lucas*. Barcelona: Editorial Herder, 1968.
- Spranger, Eduard. *El educador nato*. Argentina: Editorial Kapeluz, 1960.
- Torralba, Francesc. *Ética del cuidar, fundamentos, contextos y problemas*. Madrid: Editorial MAPFRE, 2002.
- \_\_\_\_\_. *Rostro y sentido de la acción educativa*. España: Ediciones Edebé, 2001.
- \_\_\_\_\_. *Sobre la hospitalidad: extraños y vulnerables como tú*. Madrid: Editorial PPC, 2003.
- Trujillo García, Sergio. *La sujetualidad: un argumento para implicar, propuesta para una pedagogía de los afectos*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2008.
- Vásquez Rodríguez, Fernando. *Educación con maestría*. Bogotá: Ediciones Unisalle, 2008.
- \_\_\_\_\_. *Oficio de maestro*. Bogotá: Facultad de Educación. Pontificia Universidad Javeriana, 2000.